



LA
COMMUNE
Y LOS EXCOMMUNARDS
EN UN SIGLO DE AMERICA LATINA

por MARCELO SEGALL

Del Departamento de Filosofía y el Departamento de Sociología de la Universidad de Chile
Publicación simultánea con la traducción francesa y la *International Review of Social History*,
Amsterdam, Vol. XVI

Introducción

I

Para Francia, La Commune es la gran jornada socialista; para la América Latina es uno de los momentos claves del desarrollo moderno de la sociedad. Con esta posición, no pretendemos efectuar un homenaje sentimental al "asalto del cielo", aunque la emoción nos incite. Tampoco es importante para nosotros que narremos las informaciones o las calumnias que de La Commune se difundieron en el Nuevo Mundo, aunque sea necesario mencionarlas. Y sí es importante presentar el impacto político y social que produjeron La Commune y los excommunards en nuestro curso histórico. Este impacto es parte de un proceso ideológico —la introducción del socialismo, el anarquismo, el marxismo y la Internacional— que dio doctrinas al movimiento político y a la lucha de clases en América Latina.

Algo semejante es un aspecto particular: la bibliografía. Aunque presentamos la partidaria y la enemiga de La Commune, impresa entre nosotros, no es algo esencial; en cambio, sí lo es presentar por primera vez una obra específica que presente ese impacto. Esto significa efectuar un resumen histórico de conjunto que encuadre el papel de los excommunards. Su inmigración es un fragmento importante de una suma de inmigraciones que abarcan casi todo el siglo XIX y parte del XX. Cada jornada revolucionaria vencida en Europa está señalada por la llegada de exiliados a la América. Estos éxodos se dirigieron a los países cuyas condiciones —realidad social y régimen político— los permitieron. Cada inmigración trajo su aporte al desenvolvimiento social, político, económico e intelectual. Las primeras contribuyeron a consolidar la Emancipación de España. Después, a establecer formas más democráticas. Y más tarde, las últimas, a darle modernidad a la lucha social. Además, en todas las ocasiones fueron una fuerza productiva innovadora, con técnicas y sistemas de trabajo más desarrollados.

Los primeros proscritos europeos fueron militares y políticos derrotados por la Santa Alianza y perseguidos por la Restauración. Junto a los libertadores criollos —Bolívar, Sucre, San Martín y los Carrera— combatieron por ejemplo gran número de franceses —Breyer, Rondizzoni, Brandzen, Bertrand, Lavigne, Guise, Viel y muchos otros, inclu-

so algunos condecorados por Napoleón— y no pocos liberales españoles como Antonio Arcos —padre del primer socialista revolucionario chileno Santiago Arcos— y José Joaquín de Mora, que tanto redactó una *Constitución Política* para Chile como fue el consejero intelectual de varios gobiernos sudamericanos. Los segundos refugiados fueron enemigos del régimen burgués del Rey Luis Felipe de Orleans, y, en general, partidarios del socialismo utópico. Un ejemplo es Antonio Vendel-Heyl. Al establecerse en Chile tanto creó las cátedras de griego y latín en la Universidad de Chile y en el Instituto Nacional como fue con Ambrosio Lozier —un antiguo rousseauiano y oficial francés— maestro de la generación romántico-social de 1851. Generación que trató de crear en el país *La República de los Libres*. La misma labor efectuó en el Brasil, M. Taudonet, publicando en Río de Janeiro la *Revis-Socialista*, 1845.

La tercera inmigración política corresponde a las revoluciones de 1848. Los primeros en arribar fueron ex combatientes de las *Jornadas de Junio* de París. Más adelante, los revolucionarios constitucionalistas de Alemania; y a continuación, los mazzinianos. La mayoría se dirigió a Chile; bastantes al Uruguay y Brasil; y con posterioridad a la Argentina. El más famoso exiliado fue Giuseppe Garibaldi. Combatió por la libertad del Uruguay y estuvo en Chile para obtener cooperación para otras empresas libertarias. Aquí, le bordaron la bandera que encabezaría la marcha de Los Mil. En la Argentina, se destacó Alejo Peyret. Fue un francés que animó varias promociones del movimiento obrero y socialista. En 1889, fue enviado por el socialismo argentino como su representante al Congreso Socialista Internacional de París. En Chile, se debe mencionar al revolucionario francés Paul Baratoux. En 1851, en uno de los focos de la revolución destinada a crear *La República de los Libres*, en la Ciudad de La Serena, una región minero-agrícola, organizó un destacamento de voluntarios franceses. Quiso organizar una milicia, pero fue limitado en sus esfuerzos por el Vicecónsul bonapartista M. Lefebvre. Fue condenado a muerte vencida la revolución¹. Tenemos otros nom-

¹Benjamín Vicuña Mackenna, *Historia de la Administración Montt*, Tomo I, Imp. Chilena, Santiago, Chile, 1826, p. 279. Este historiador es para su país lo que fue Michelet para Francia.

bres de ex combatientes de las *Jornadas de Junio*, pero este no es el momento de recordarlos.

La cuarta inmigración política son los excommunards; la quinta, los alemanes perseguidos por las leyes de Bismarck —socialdemócratas— y algunos amigos de Marx y Engels; la sexta, italianos anarquistas que fueron durante dos décadas los orientadores y activistas de los movimientos obreros argentino, brasileño, chileno, peruano y uruguayo, destacándose Pietro Gori y Enrico Malatesta. Entre las dos Guerras Mundiales se destaca la inmigración antifascista de México: los intelectuales españoles y León Trotsky, formador de la corriente innovadora de la historia social latinoamericana².

II

Del Exilio a La Commune

Algunos discuten la continuidad histórica entre la Revolución de 1848 y La Commune de 1871. Son aquellos que remarcan las diferencias y dejan en sombra la secuencia y el desarrollo. Sin duda alguna que nada se repite en la historia y entre esos acontecimientos hay una modificación cualitativa —lo que Marx llamó “la dictadura democrática del proletariado”, pero también existe la unidad geográfica, económica y social de Francia más la participación en ambos hechos de muchos hombres importantes y secundarios. Sólo hay una diferencia de veinte años. Esta unidad histórica se puede verificar desde muchos ángulos y personificarlas en figuras de relieve. En nuestro caso, son los exiliados de 1848-1851. No conocemos el número exacto de “quarente-huitards” que estuvieron

²Los análisis y autocríticas históricas de León Trotsky en México, al descubrir en el terreno las ideas convencionales que había en Europa sobre América Latina dieron lugar que su amigo y secretario mexicano Jan Bazant, rompiera el mito del feudalismo medieval trasplantado a la América Latina. Después el argentino Bagú sistematizó el tema. Más adelante, Segall en Chile descubrió la fusión del capitalismo de acumulación primitiva de los conquistadores con las sociedades andinas hasta formar un desarrollo americano específico del capitalismo. Posteriormente Julio César Jobet y Luis Vitale han aplicado el mismo punto de vista científico a sus respectivas investigaciones. Hoy utilizadas por extranjeros como J. R. Pike, Gunder Frank, etc.

en América Latina. Sólo tenemos una cifra parcial triste: 239 deportados en la prisión de Cayenne, en la Guayana, por su intervención en las *Jornadas de Junio*, de los cuales muchos volvieron a Francia en la amnistía de 1859³. Los principales exiliados en Latinoamérica de 1848-1851 que participaron en los acontecimientos de 1870-1871 en orden sólo alfabético son: Charles Delescluze —jacobino—; Alphonse Gent, republicano del grupo Gambetta y miembro de la izquierda versallesa; Jean Jacques Pillot, fundador de una secta utópico-comunista y miembro del Comité Central de La Commune; y Eliseo Reclus, internacional de la corriente jurasiana, bakuninista.

Alphonse Gent, un abogado y ex diputado *montagnard* estuvo en el llamado *complot* de la *Nouvelle Montagne* de 1850. Condenado a la deportación en la factoría y después colonia francesa de Nou Kaiva efectuó un audaz anticipo a la famosa evasión excommunards de Rochefort y Grousset de 1874. Llegó a Valparaíso y aquí continuó la actividad política de acuerdo a sus principios masónicos. Reorganizó las Logias Chilenas e indirectamente las argentinas. La importancia de estas actividades reside en que la mayoría de los presidentes de Chile han sido masones y lo mismo sucede en la Argentina a partir de Bartolomé Mitre y Domingo Faustino Sarmiento. Mitre y Sarmiento en la época eran, a igual que Gent, exiliados en Chile. Además, son dos presidentes masones —Sarmiento y el chileno Errázuriz— los que acogerán más tarde a los excommunards.

La primera reunión promovida por Gent se realizó el 14 de julio de 1850: un homenaje al aniversario de la Toma de la Bastilla. Por diversas causas las logias chilenas “habían abatido sus columnas” y ese día se volvieron a “levantar”, en términos que extraemos de publicaciones masónicas oficiales⁴. El

³Las cifras de Cayenne están tomadas de Amédee Dunois en *La Commune e la Guerra del 1870* de Georges Bourgin, versión italiana de C. Giardini, Mondadori, Torino, 1956, p. 16. No tenemos a mano la edición francesa original.

⁴Benjamín Oviedo, *La Masonería en Chile*, Imp. Universo, Santiago, Chile, 1929, (9), p. 101. *Revista Masónica de Chile*, Año xxvii, octubre de 1950, p. 252 y Año xxxviii, marzo de 1961, p. 92, Santiago. Por desgracia, el estilo iniciático de exposición dificulta la investigación histórica precisa.

“taller” de Gent recibió el título de *Etoile du Pacifique* y establecido en Valparaíso con una mayoría de afiliados franceses y una minoría chilena que alguna vez había residido en París y que simpatizaba con la Revolución de 1848, posiblemente entre éstos Santiago Arcos. Tiempo después, adquiere el carácter de “Logia Madre”, de otras. Más importante es el hecho de que sus componentes chilenos participarán en mayor o menor grado en las guerras civiles de 1851 y 1858-1859, aunque divididos entre distintos bandos. No corresponde aquí detenernos en ello, tanto por ser una temática diferente como por ignorar la fecha de iniciación de José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao, Santiago Arcos, Pedro León Gallo y Manuel Antonio Matta. En cambio, es interesante mencionar que los funcionarios que en 1872 permitieron la inmigración de excommunards fueron masones: el Ministro de Chile en Buenos Aires, Guillermo Blest Gana, y el Gobernador del Territorio de Magallanes, Oscar Viel.

Entre los miembros de la logia *Etoile du Pacifique* de nacionalidad francesa que merecen recordarse, estuvo el ya mencionado Paul Baratoux y un señor Dubreuil que tanto fue el maestro de la logia como es posible que sea el mismo personaje que estuvo en la Comisión del Almirante Saisset en marzo de 1871 en París⁵.

En ese tiempo, Gent tuvo una relativa importancia en calidad de miembro de confianza del grupo de Gambetta. Del mismo modo como en los acontecimientos chilenos revolucionarios de 1851 y 1858, los masones en Francia tuvieron diferentes posiciones; en cada caso de acuerdo a las ideas personales; pero a diferencia del caso criollo, la mayoría de los masones franceses en general sirvió de puente entre los extremos combatientes. La actitud de Gent en Francia en el año 1871 es semejante a la actitud de Lastarria en Chile, conciliadora y antisocialista. Ese año, cuando retornó a Francia, Gambetta lo envió a controlar Marsella y dar fin a su Commune Revolutionnaire. Comisario con poderes de dictador llegó al puerto sin escolta alguna y logró sus objetivos. Al querer imponerse y asumir el mando fue herido por un guardia cívico; pero hombre decidido y de fácil palabra aprovechó el percance para adquirir simpatías y el apoyo militar.

⁵Bourgin, Obra cit. p. 214.

Expulsó del municipio a los revolucionarios y dirigentes obreros Alerini, Bastelica, Esquiros, Maviel y Job (al cual encontraremos excommunards en Buenos Aires en la sección de la AIT) y restableció el *orden*. Sin embargo, pese a las peticiones de la burguesía y del clero locales, no ejerció represión alguna⁶. También tuvo importancia en Tours. Entre sus actividades estuvo la de nombrar capitanes de Estado Mayor en calidad de ingenieros en distintas partes a tres “hermanos masones de Chile”: Fuchs, Malland y Charles Eduard Vattier⁷. Sus compañeros de *La Nouvelle Montagne*, Charles y Henri Delescluze siguieron rutas diferentes. Fieles a sus principios de “república universal y social” ligaron sus vidas a La Commune, como es conocido. Charles conoció Sudamérica en su peor rincón: el penal de la isla del Diablo, en Cayenne, colonia de la Guayana. Liberado por la amnistía de 1859 retornó a Francia. En 1868 imprimió su *Journal d'un Transporté, de Paris à Cayenne*. Es un testimonio semejante a *Mis Prisiones* de Silvio Pellico, aunque sin su valor literario, pero con mayor actualidad. Por una parte, es la más convincente explicación del porqué un hombre de tanta energía combatiente prefirió inmolarse como un héroe romántico antes de repetir probablemente su destino en el paralelo tropical de Vorkuta. Por otra parte, hoy, en 1970, sigue siendo para vergüenza sudamericana, la fase ardiente, criolla, de los peores campos siberianos. Y

⁶Antoine Olivesi, *La Commune de 1871 à Marseille et ses origines*, Riviere, 1950, París.

⁷Charles Edovard Auguste de la Ramée Vattier fue un ingeniero de minas importante en la historia económica de Chile. Nacido en París en 1840. Fue empleado del más rico minero de Chile. Después propietario de minas de plata, casado con chilena, y viceconsul de Francia. Socio de Labaudy, del Duque Talleyrand, del barón Seillieres, etc. Combatió contra La Commune, Ver. *Album de la Colonie Française*, par M. Vega, Santiago, Chile. Imprimerie et Lit. Franco-Chilienne, 1904, pp. 125 y siguiente.

Es un modelo de la unidad entre el capitalismo francés colocado en Chile en el siglo XIX y su actitud política. Además, simboliza la decadencia de las inversiones francesas en Chile. Su muerte coincide con la ruina de la minería de la plata en el país y la entrada del capital norteamericano. Su más importante descendiente chileno fue el poeta Carlos Vattier.

por una tercera parte, es la prueba que existe una continuidad histórica aún no solucionada.

El otro Delescluze, Charles, fue más publicista que hombre de acción. Sin embargo, *La Nouvelle Montagne* lo condujo a Belle Isle, fortaleza del Morbigan, en el Atlántico. Después logró pasar a Inglaterra y de ahí a la América. Con la amnistía retornó a Francia y estuvo en La Commune. En consecuencia, debió repetir el viaje anterior. Militó en la AIT norteamericana, publicando en Nueva York su *Histoire de la Commune*. Fue un texto, hoy olvidado por los bibliógrafos, pero en su época de gran difusión entre los excommunards de Latinoamérica.

Otro desterrado por Napoleón III es el médico Jean Jacques Pillot. No es un personaje de primer plano; sin embargo su itinerario revolucionario abarca por lo menos desde 1839 hasta 1871. Su vida es muy poco conocida, a pesar de que Francia cultiva la justicia histórica en sus menores detalles y personas. Olvido que se resume en la única frase que el informado historiador del socialismo G.D.H. Cole le dedicó: "Y Pillot era un sacerdote de izquierda influido por Lamennais"⁸. Información no justa en su integridad.

Como la mayoría de las individualidades inquietas de la primera mitad del siglo XIX, su ideología está modelada en el espíritu contradictorio del intelecto bajo la Monarquía de Julio. Estuvo influenciado sucesivamente por Jean Jacques Rousseau, Saint Simon, Fourier y Lamennais, para ser impactado más fuertemente por las diversas escuelas socialistas utópicas derivadas de aquéllos hasta conformar un pensamiento peculiar: la medicina popular unida a un revolucionarismo comunitarista. En 1839, publica la revista *Tribune du Peuple* y al año siguiente, participa activo en el banquete socialista de Belleville. En 1848 es jefe de secta, los "pillotistas". Sin embargo, su actitud anterior —abandonar la Iglesia—, le impidió una figuración destacada. Aunque era llamado el Abate Pillot, al fin la Revolución Romántico Social en su partida francesa fue una coalición entre los republicanos, el socialismo utópico y la izquierda católica en cuanto

a configuración política. El papel importante de la izquierda católica era el de ser un contrapunto para el escepticismo burgués orleanista y el calvinismo de Guizot, Ministro de la Monarquía. Sucumbida la Revolución, apenas asume el mando Napoleón III le fue peor: su violenta heterodoxia lo obligó a recurrir al destierro so pena de cárcel. Durante más o menos ocho años vivió en Sudamérica. Para su suerte, la medicina en el Nuevo Mundo era más bien imaginaria y poseía muy pocos profesionales auténticos, por lo que pudo, entonces, ejercer aquí su actividad profesional. Además, encontró el terreno preparado por la medicina presocial a lo Raspail. Por ejemplo, en Santiago de Chile se difundió el *Manual de Salud o Medicina y Farmacia* de Raspail, dedicado "a los pobres, a los que padecen"⁹. El revolucionario Raspail había elaborado una especie de medicina social ingenua de gran popularidad. Con el ambiente algo predispuesto, Pillot trató de llevar a cabo sus ideas y relacionándose con otros exiliados efectuó algunos experimentos sociales. Decretada la amnistía, retornó a su "arrondissement" en París y dejó a otros esos experimentos. Pronto recuperó su fuerza social —el estrato popular y secta pillotista— que se entusiasmaba con su prestigio médico peculiar y su largo trayecto combatiente. Expresión típica de una fase parisiense, en la época de la Guerra Franco-Prusiana, reapareció en la escena política. Apoyado en la consigna "la patria en peligro", en sus partidarios y en las recetas utópicas, era ya un poder en el 1º Arrondissement. El 4 de septiembre es elegido presidente del Club de la Escuela de Medicina y el 31 de octubre, miembro del Comité Central. En las elecciones complementarias de abril de 1871, miembro de La Commune y estuvo con las tendencias más enérgicas: los blanquistas y votando en favor del *Comité de Salut Public*¹⁰. Cogido prisionero por los versalleses, según un testimo-

⁹Raspail, *Manual de Salud*, Rr. L. R. D. I. E. D. L. (?) Imp. Del Progreso Santiago, 1849. Es uno de los libros "socialistas" publicados en Chile en la época.

¹⁰*Proces Verbaux de la Commune de Paris*, edité par Bourgin et Henriot, Tome II, Lahure, París, 1945, Sesión del 1 del Mai, pp. 22 a 26.

⁸G. D. H. Cole *Historia del Pensamiento Social*, Tomo II, Tr. Landa, F. C. E. México, 1958, p. 166.



Foto original del General Dombrowski, Jefe de la Commune (foto propiedad del autor)

nio, "absuelto por el 4° Consejo de Guerra", pero en 1872 es deportado¹¹.

Más importante como *sudamericanista*, geógrafo y revolucionario es Eliseo Reclus. Para muchos sudamericanos fue el segundo Humboldt, pues sus trabajos inician la geografía social, productiva y política del Nuevo Mundo. Como revolucionario no es necesario efectuarle una síntesis biográfica: tuvo la admiración de Max Nettlau. Sin embargo, es poco conocida su combinación de *revolucionario sudamericanista*. Salvado de los versalleses y de la cárcel-fortaleza de Quelern por las peticiones de gran número de sabios famosos de Europa, se refugió en Suiza. Allí recomendó a sus compañeros de prisión y a los militantes bakuninistas emigrar a Sudamérica como continente del futuro. Durante años será el consejero de las secciones jurasianas en Latinoamérica y el personaje clave en su correspondencia internacional. Sin su fervor es posible que las secciones bakuninistas latinoamericanas hubieran tenido un desarrollo más lento. Como efecto posterior, sus publicaciones difundidas en folletos de muy bajo costo en Argentina, Chile, México, Perú y Uruguay, serán una especie de alimento espiritual y de esperanza. Sus más importantes admiradores serán los hermanos Flores Magón, jefes revolucionarios en México y uno de ellos, el orientador de Emiliano Zapata, el más puro líder agrarista de la Revolución Mexicana.

Reclus llegó a Latinoamérica exiliado por el II Imperio, y empujado por su afán de establecer una *Nueva Geografía Universal*, que sería famosa en su tiempo. Recorrió los países tropicales y en particular Colombia, llamada entonces Nueva Granada con su régimen liberal, sus clubs socialistas y la riqueza lujuriosa de sus selvas tropicales. Una carta fechada el 3 de octubre de 1856 expresa: "(Colombia) sin saberlo era la nación más libre del mundo"¹². Es verdad que su entusiasmo

idealiza la realidad latinoamericana y ha debido ser puntualizado, pero sus mismos críticos justifican su pasión progresista y libertaria¹³.

Gracias a Reclus llegaron a la América del Sur una suma de activos *jurasianos*. Recomendó a Víctor Buurmans y otros bakuninistas rehacer sus vidas en el Nuevo Mundo. Su prestigio de sabio honesto dio el espaldarazo científico al infortunado esfuerzo de Lesseps: el canal francés de Panamá. Con las mismas ideas de Humboldt, Goethe, Hegel y Marx de que el canal interoceánico abriría al mundo un desarrollo increíble, apoyó la iniciativa de Napoleón Bonaparte Wyse que quiso llevar a cabo Lesseps. Pero, la empresa tuvo un fin dramático doble: por una parte, bastantes excommunards fallecieron víctimas de la fiebre amarilla como León Guillaume Edmond Mégy, ex comandante del fort d'Issy; y, por otra parte, un buen número de anticomunards —políticos y periodistas gestores— ingresaron al *Affaire Panama*. En la historia de la III República, este *affaire* es la imagen del régimen creado por Thiers.

III

De la Insurrección de Martinica en 1870 a La Commune de 1871

Relacionar ambos acontecimientos es relativamente insólito para un europeo y también para la absoluta mayoría de los latinoamericanos. Sin embargo, tienen bastante rasgos comunes o, por lo menos, constituyen una semejanza impuesta por la época, dentro naturalmente de la disparidad de condiciones que hay entre una colonia de plantaciones y una nación moderna poderosa. Aunque un ensayista francés, fijó su atención hace algunos años en ese sorprendente paralelo, de todos modos el problema exige una larga exposición histórica¹⁴. Si fuera posible remitiría al lector interesado a un texto adecuado; pero, por desgracia, no existe. Y como el espacio nos constriñe de tal modo que no es posible dise-

¹¹(Angel Aguado), *La Commune de Paris de 1871* "por un testigo ocular", sin nombre de autor, Librería de Rosa Y. Bouret, París, 1871, p. 304.

Ignoramos si está publicado en francés u otro idioma. Supimos el nombre del autor por una referencia indirecta sobre otro libro suyo *El Sitio de París*, del mismo editor y año. Parece español, por la pureza idiomática.

¹²*Correspondance Reclus*, t. I. París, 1911, p. 139. Hay versión argentina. Ed. Imán, B. Aires, 1943, trunca Roque. Además en *Fondos Descaves* del IHS.

¹³Ver Julio César Jobet, *Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile*. Universitaria, Santiago, Chile, 1955 pp. 73 y 135.

¹⁴Alain Plenel, *Liberation Nationale et Assimilation a la Martinique et la Guadeloupe*, Les Temps Modernes, Juin, 1963, París.

ñar un bosquejo histórico general, lo reemplazaremos por un cuadro sociológico marxista. Es una sustitución esquemática, provisoria, contraria al espíritu historicista de Marx y que podría parecer una concesión al neopositivismo althusserino, sin serlo, pero es la única aproximación inmediata posible.

Martinica y Guadalupe son dos islas de las Pequeñas Antillas. No tienen la extensión ni la importancia de las islas Grandes Antillas del Caribe —Cuba, Santo Domingo, Haití, Puerto Rico y otras—, pero tienen en común un transcurrir que *en pequeño* significa poseer buena parte de las características del capitalismo en su curso, salvo el desarrollo industrial específico.

Todo el proceso de la acumulación primitiva u originaria del capital en América tienen allí su muestra. Primero, la conquista tras los metales preciosos y el consiguiente exterminio de sus habitantes antiguos. Después, su reemplazo por esclavos africanos destinados a los cultivos tropicales: caña de azúcar, cacao, tabaco, algodón. Más adelante, el desarrollo de la navegación profundizó la sociedad de plantación exportadora hasta constituirse una economía integrada en el mercado mundial. Y, como es natural, con un trayecto de luchas de clases correspondiente: desde la rebelión primitiva y los castigos implacables hasta las insurrecciones con ideología; y desde la resistencia pasiva y la huelga hasta la oposición política revolucionaria. Todo bajo las condiciones precisas de una colonia en la cual las clases sociales se identifican con el color de la piel.

Por una "astucia de la historia", el curso político moderno de las luchas de clases en Martinica se inicia no en la isla sino en la Metrópoli. Está directamente ligado al movimiento romántico-social de Francia. En 1844, Isaac Benjamín Adolfo Cremieux y Víctor Schoelcher, conocedores directos de la discriminación —el uno judío y el otro, alsaciano— promovieron una fuerte campaña pública contra la esclavitud en las colonias y en particular en Martinica. Como es lógico, tuvieron el apoyo enérgico de la figura más consecuente del movimiento obrero de París, es decir, de la precursora Flora Tristán. En su periódico *Unité Ouvrier* publicó vigorosos artículos contra el trabajo forzado¹⁵. Esto tiene anteceden-

tes latinoamericanos. Flora Tristán fue hija de un patricio peruano y en su desafortunado viaje al Perú, fue afectada por las feroces condiciones de los esclavos negros en las plantaciones. Algo de esto narra en sus *Peregrinaciones de una Paria*.

Sin embargo, la gran resistencia de los plantadores y de sus aliados, —los comerciantes de Marsella, Nantes y otros puertos— hizo posible la emancipación. Comprometieron a los parlamentarios demócratas alegando que el país perdería su abastecimiento de azúcar y cacao. Debíó producirse la Revolución de 1848 y diversos levantamientos en Martinica para que se hiciera efectiva la Declaración de los Derechos del Hombre y del Individuo en las colonias. Y sólo después de la intervención enérgica de representantes de la potencia metropolitana se dio fin a la esclavitud.

Efectuada la emancipación política de los negros y mulatos, continuó sin embargo su dependencia económica y social y es así como surgen los nexos entre los trabajadores martiniquenses y la Primera Internacional. La primera mención escrita de esta solidaridad internacional aparece en el *Informe* de Fribourg y Charles Limousin presentado a la Conferencia de Londres de 1865: "se han tomado medidas para entablar correspondencia con Río Janeiro... (y) con las colonias Guadalupe y Martinica"¹⁶. Al año siguiente el *Informe* del Consejo General al Congreso de Lausana expresa de Guadalupe y otras secciones "que no habían cancelado sus cuotas"... "a pesar de las vivas gestiones hechas por el Consejo General"¹⁷. Algunos historiadores suelen clasificar las secciones de la Internacional por sus tendencias ideológicas predominantes: marxistas, bakuninistas y proudhonianas, agregando en determinados momentos a mazzinianos,

¹⁶*Le Siècle*, 14 de octubre, 1865, París, Ver: Max Nettlau, *Certamen Internacional de la Protesta*, B. Aires, 1927, p. 8.

¹⁷*La Internacional*, Imp. y Lib. Juan Olivares, sin nombre de autor y compilador, Barcelona, 1872, p. 29. Es un curioso libro publicado por bakuninistas, traído a Chile por la sección jurasiana de la AIT. Contiene: Mensajes, Estatutos, Informes, Actas, Extractos de Sesiones, estadísticas y bibliografía. En forma inteligente efectúa la propaganda bakuninista presentando su acción en los congresos de Ginebra, Lausana, Bruselas y Basilea.

¹⁵Gastón-Martín, *L'Abolition de L'Esclavage*, P. U. F. París, p. 41.

lassalleanos y otros. Lo que en general es una idealización, pues si bien los dirigentes parecen haber estado relativamente informados de las doctrinas que aparentaban sustentar, en verdad, Marx, Bakunin, Mazzini, Lassalle y Blanqui eran escasamente leídos¹⁸. En la realidad, había ciertas ideas comunes aceptadas. Algunas provenían de los años de las sociedades conspirativas de la Restauración y la Santa Alianza: el concepto de república universal. Más conocidos eran los principios de la Revolución Francesa. Después, el romanticismo social hizo vigente el término socialismo y más tarde, Marx y otros agregaron "los trabajadores no tienen patria". Pero, en suma, no eran los aspectos ideológicos las bases de la Internacional: era el afán de dar fuerza y unidad a un movimiento que emancipara a los trabajadores. Lo importante no eran las tendencias ideológicas sino la forma como respondían las secciones a los hechos y problemas. Sin duda alguna, que las tendencias ideológicas eran los canales que a veces servían de conducción, pero en última instancia no dejaban de ser una superestructura cuyo fundamento era la acción en sus múltiples formas, la lucha de clases.

Los principios generales eran la defensa del trabajador; pero al colocarse en situaciones dadas adquirían diferentes contenidos. Esto sucedió en particular en 1870. Mientras los *internacionales* fijaban sus esperanzas en la república social apenas se produjo la guerra franco-prusiana y la derrota de Sedán, se dio primacía "a la patria en peligro". Una consigna jacobina levantada por Blanqui, cuya conciencia revolucionaria no se discute, aunque no era miembro de la Internacional. Posición a la cual adhirieron incluso sus enemigos proudhonianos que sí eran miembros de la Internacional. Un investigador americano, los califica de "chovinistas"¹⁹. En cambio, los trabajadores de Martinica entendían la república en Francia como la coyuntura que permitiría tanto la Independencia Nacional como el fin del régimen de plantaciones.

¹⁸Maurice Dommanget en *L'Introduction du Marxisme en France*, Rencontre Lausanne, 1969 ha probado que su país ignoraba el marxismo en 1870.

¹⁹Samuel Bernstein, *La Prima Internazionale alla vigilia della Comune di Parigi*, Società 7-8 Firenze, 1946, p. 602. Investigación en el IHS de A.

Por ahora, no podemos exhibir documentos que precisen la intervención de la sección martiniquense en la Insurrección de 1870. Sus militantes para evitar las prácticas coloniales de prisión y tormento, no dejaban documento alguno. Esto dificulta la investigación de detalle; pero todo lo general es conocido: los hechos, las ideas y las consecuencias. Desde hacía largo tiempo existía el descontento. Era peligroso expresarlo, pero los jóvenes con alguna cultura moderna encontraban la forma de hacerlo. Los más destacados —Villard, Telgard y Bolivard— se reunían en una especie de sociedad de diversión y charla festiva en Rivière Pilot, disimulando bajo la alegría peculiar de las culturas africanas trasplantadas a la América, el verdadero contenido de las reuniones. La Internacional existía bajo el folklore afroantillano. Sólo algunos estaban iniciados en la correspondencia internacional; en cambio, era legal y legítimo conversar sobre la historia de Francia y la conducta pro-negra de los hombres de 1848.

Por una parte, adaptaron los cambios económicos y sociales de 1789 a la realidad isleña. Asimilaron la propiedad territorial señorial del "Ancient Régime" a las plantaciones y a la nobleza territorial con los propietarios de las plantaciones. Por otra parte, dieron forma americana al principio de *Nation et Patrie*, propiciando la Independencia. Y por un tercer lado, recordaban que la II República había ordenado la libertad de los esclavos, incluso apoyando a las rebeliones contra los amos-plantadores y esperaban una III República que asimilaban a la Internacional. El término república concentraba todas sus esperanzas.

Los episodios mismos de la Insurrección se inician cuando los funcionarios coloniales tomaron conocimiento oficial de la Proclamación de la República del 4 de septiembre de 1870. Esto sucedió el día 22. Los jóvenes revolucionarios estimaron que todo cambiaría o, por lo menos, se repararían algunas notorias injusticias judiciales: las prisiones arbitrarias y los procedimientos antijurídicos que se cometían contra los mulatos y negros. La administración de la justicia estaba en manos de los blancos. Pero, al tener la certeza de que nada sería reconsiderado, salvo que como en 1848 se impusiera la energía, se dirigieron a los campos, llamando a la Insurrección. Confiados en que tendrían el apoyo de la República, se lanzaron a la acción sin armas.

En una isla pequeña, con sólo 160.000 habitantes, la noticia de la Insurrección hizo desaparecer el "orden social" en una sola noche. Los campesinos medios, pequeños y jornaleros respondieron de inmediato. El entusiasmo hizo surgir líderes enérgicos, en particular entre los que recordaban los momentos de la liberación de los esclavos. Entre éstos, Eugène Lacaille de 65 años. Primero hubo moderación, sólo la negativa a continuar trabajando. Pero, la torpeza de algunos plantadores que amenazaron recurrir a las armas y continuaron trabajando con algunos incondicionales, produjo un cambio de actitud. El odio a los propietarios se tradujo en destruir sus riquezas. Surgió la guerra social campesina típica. Así como en Francia en la Gran Revolución fueron quemadas las mansiones señoriales, en Martinica a falta de ellas, los ingenios, factorías y casas de administración. Durante tres noches se vio el fuego de 40 centros de plantación. La isla sólo tiene 65 kilómetros de longitud por 31 de anchura media y sólo en 1902 hubo mayor esplendor nocturno, cuando el volcán Montagne Pelée tuvo su gran erupción. Pero mientras éste produjo 40.000 víctimas, la Insurrección en ese momento sólo una: un blanco llamado Codé, demasiado conocido por sus procedimientos racistas.

Para los ingenuos jóvenes revolucionarios, la proclamación en Francia de la República se podía resumir en "tout est fini pour les propriétaires". Envueltos por la esperanza cultivada por años, confundieron república con república socialista, la caída de Napoleón III con el triunfo de la causa de la Internacional, y el reconocimiento oficial de la república por los funcionarios y plantadores con la derrota y liquidación del sistema de plantaciones. Si en 1848 la república había dado fin a la esclavitud, la nueva república francesa daría el paso siguiente: fin al régimen de plantadores. Y en vez de comenzar una resistencia irregular en las abundantes zonas montañosas, se concentraron a las planicies de Saint-Esprit, casi como si celebraran la próxima y definitiva victoria que reconocería París. Al conocer el gobernador el sitio de reunión, despachó a las tropas coloniales estacionadas en las dos ciudades isleñas: en Saint Pierre y en Fort-de-France.

Los oficiales y soldados acostumbrados al uso de las armas, redujeron a los insurrectos con

rapidez. Se ignora el número de víctimas. Según el gobernador sólo fueron muertos "un ciento de incendiarios". A continuación, actuaron los Consejos de Guerra para castigar a los responsables, "a los sediciosos e incendiarios que hacían cabeza". Los jóvenes Villard y Bolivard más otros tres fueron condenados a muerte. Sus partidarios más cercanos a cadena perpetua y trabajos forzados; los siguientes a quince y diez años de igual pena; y así sucesivamente. Sólo Telgard pudo huir.

Si bien una capa social de los propietarios en Francia había sido vencida en Sedan, la clase social como tal en la Isla, estaba intacta y capaz de conservar la iniciativa. La Insurrección y la masacre fueron un anticipo en miniatura antillana de La Commune. Una clase social no abandona sus prerrogativas, empuje y dominio hasta no haber agotado sus energías y capacidad de fuego, como diría Marx.

Los Excommunards en América Latina. Problemas Generales

El aislamiento y la incapacidad ofensiva de La Commune dieron la derrota. Y como los vencidos conocen el contenido de la regla latina *vade victis*, en particular al aplicarse a los revolucionarios, los que pudieron emprendieron el éxodo. Hay información más o menos elaborada del exilio en Inglaterra, Suiza, Bélgica, Hungría y los Estados Unidos. Lissagaray dedicó un extenso capítulo al destino individual y las actividades de los proscritos; pero no menciona América Latina. Sin embargo, el número de excommunards es significativo y no menor que en algunos países europeos. Las razones de este olvido son variadas. Una proviene de la geografía: la gran extensión territorial y el aislamiento de los diferentes países dispersó a los emigrados. En cambio, Suiza, Bélgica e Inglaterra facilitaron la concentración y el contacto. Otra razón, es un efecto de la odiosa campaña infamante de los versalleses. Por medio de la imprenta y los agentes diplomáticos fueron presentados como criminales natos, la hez de Francia, alarmando a la clase propietaria latinoamericana. Una campaña que fue acogida incluso por hombres de espíritu liberal como Benjamín Vicuña Mackenna. Hay dos casos típicos de prejuicios: un gobernador provincial, el sargento mayor Dublé

Almeida, persiguió a los excommunards hasta expulsar a la mayoría del territorio. Otro caso sucedió en Buenos Aires, donde se les atribuyó el incendio del Colegio jesuita Del Salvador, sucedido el 28 de febrero de 1875. Ambos episodios serán puntualizados más adelante. Todo esto obligó a muchos a ocultar su verdadero nombre, pasado político e ideas, alterando la fecha de emigración y a presentarse como emigrados corrientes. Algunos, temerosos de ser repatriados no ocultaron su personalidad, sino iniciaron un nuevo tipo de vida: "hacer la América". Una tercera razón del olvido tiene carácter político-intelectual. Los excommunards de mayor relieve político e intelectual consiguieron ocupación en los países europeos y como es lógico no se interesaron en la aventura latinoamericana. Hubo algunos importantes como Mégy, Chardon y Fribourg, pero son los menos. La mayoría eran trabajadores —obreros y artesanos— y militantes más bien oscuros; en particular con actuaciones en ciudades de provincia: Marsella, Burdeos, Lyon, Creussot. Pero, mientras los exiliados en Europa, mayormente no tuvieron "historia política"... "si se reunían, era para conferencias instructivas o para celebración del 18 de marzo" —en palabras de Lissagaray— los *latinoamericanos* contribuyeron en forma importante al paso aquí del socialismo utópico existente al socialismo obrero, marxista o anarquista²⁰.

Es evidente que Lissagaray disminuye el papel político de los excommunards en el Viejo Mundo, con un explicable afán de borrar las calumnias versallesas. En verdad, buen número de excommunards continúan la lucha revolucionaria en el exterior, en particular como activistas de las diversas tendencias de la Internacional; pero en líneas generales más importante es que en América Latina crearon las secciones de Buenos Aires, Montevideo y Brasil. Además, contribuyeron en forma enérgica a las secciones de México, Valparaíso y Córdoba.

¿Cuántos arribaron a nuestras costas? No es posible todavía entregar una cifra estimativa seria. Cuando algunas veces nos parecía haber establecido una cantidad aproximada, nuevos datos la acrecentaban. Por el momento, sólo podemos aportar cantidades

aisladas del conjunto: los miembros de la sección francesa de la AIT en Buenos Aires, 273, en su mayoría excommunards, y los colonizadores de la Patagonia que en conjunto fueron más o menos 300. Sin embargo, es posible que en la segunda cifra estén comprendidos muchos de la primera. Antes de partir a la Patagonia muchos residían en Buenos Aires y Montevideo.

Una investigación precisa exige contar con dos tipos de datos: el número y nombre de los emigrantes franceses del lapso comprendido entre 1871 y 1875 por lo menos, y una lista nominativa de los excommunards expatriados, para compararlas. En la práctica, un examen imposible de alcanzar. Argentina es un país de inmigración, con gran número de franceses, y no hay una lista de nombres. Perú ha visto destruida dos veces su Biblioteca Nacional y Archivo. México tiene dispersos sus archivos. En Chile hay bastante documentación pero está ausente la lista de los emigrados a la Patagonia en la época. Sólo hay estadística. En consecuencia, hemos optado por otra ruta, menos matemática y más histórica: fijar fichas biográficas por medio de los datos aportados por las historias regionales, monografías y diccionarios biográficos, cotejando nombre a nombre de un francés descubierto. Ubicado un excommunard, hemos entrevistado a sus descendientes; pero: ¿cuántos abandonaron el país? ¿Cuántos cambiaron de apellido? y, ¿cuántos no dejaron descendencia?

Buen número de los descubiertos corresponden a masones que tenían contacto o relaciones con otros franceses de emigraciones anteriores, en particular provenientes de Marsella y Burdeos. Otros, llegaron vía Suiza entusiasmados por Eliseo Reclus. Y todo facilitado o retardado por los gobiernos de cada país. En México era presidente el liberal masón Benito Juárez, enemigo de la derecha francesa. En Argentina y en Chile había tanto presidentes masones como una campaña general de inmigración. En estos tres países los funcionarios importantes acogieron a sus "hermanos masones".

Los Excommunards en Argentina

La multiforme variedad temática excommunard en Argentina —internacionalismo, movimiento obrero, marxismo, anarquismo, perse-

²⁰Lissagaray, *Historia de la Commune de Paris*, Tr. Marín, Cenit, Madrid, p. 513, 1931.

se traduce en tensión nerviosa todo pasa a ser lucha fraccional. A dimensión internacional, la AIT constituía una fuerza moral y una esperanza, y un instrumento que todos deseaban controlar. Y si en Londres y Europa en general había tres fuerzas mayores en pugna —el Consejo General, los jurasianos y un Contra Consejo en el mismo Londres—, en Buenos Aires esto se proyectó como una desconfianza entre los excommunards. La cercanía del Congreso de La Haya precipitó los acontecimientos y Buenos Aires tenía derecho a un delegado. Es así como mientras Marx escribía a Sorge “Nous avons maintenant des relations avec la Amérique du Sud (27, mayo, 1872)”; Emile Dumas (Flech) le escribía, pidiéndole datos sobre “Job Desiré qui a été délégué de la Commune a la milice de Marseille et aussi sur le citoyen Bernaton Auguste, ancien membre de la Commune de Marseille”. En otro párrafo pide información sobre Alexander Picard “ancien membre de la Commune de Paris... avant de lui donner définitivement un tache e la Association”. Sospechaba o preveía una acción de la Alianza o Hermandad de Bakunin. Para Dumas la camaradería de armas de los marseleses envolvía bakuninismo. En fin, la representación de la sección Buenos Aires fue otorgada a Raymond Wilmart, un amigo de Lafargue exiliado en Buenos Aires²⁶.

En septiembre publicaban *El Trabajador*, primer órgano obrero de combate impreso en Buenos Aires y dirigido por Emile Dumas. Alcanzó a tener 8 números, con la divisa “No deberes sin derechos; no derechos sin deberes”. Con *La Comuna* de ciudad de México, *El Obrero Federalista* de Montevideo, *El Precursor* y *El Proletario* de Chile constituyen los periódicos latinoamericanos de la Internacional²⁷.

Más importante es la acción organizativa: lograron crear dos secciones independientes,

²⁶Todos los extractos de cartas de E. Flech (Emile Dumas como hemos descubierto), Raymond, Wilmart, Marx, Le Moussu por un lado, el marxista; y Reclus, Buurmans, Goble, Gukowsky y otros por el otro lado, y el bakuninista, corresponden a materiales del Fondo IHS más nuestro archivo y serán publicados en un conjunto documental en IRSH.

²⁷La misma divisa tuvieron *El Precursor* y *El Proletario* de Chile.

la italiana y la española. A fines del año, tenían un Consejo Federal de dos miembros por sección. La francesa en puro estilo blanquista tenía un Comité Central. Todo esto entusiasmó a Marx. Con la ayuda de Engels y amigos —Samuel Moore, Dronke— envió a Buenos Aires a Wilmart. El delegado de Buenos Aires en La Haya había probado su fidelidad y en Bruselas había sido capaz, como abogado revolucionario, de sonsacar a Guillaume —el segundo de Bakunin— los pasos futuros de la Alianza: “Les espagnols allaient organiser à nouveau l'Alliance, qu'elle était plus que jamais nécessaire”, le confesó²⁸. Esperanza bakuninista de que otra conformación se haría efectiva no sólo en España (la FAI) sino también durante medio siglo en la Argentina. Durante ese lapso el movimiento obrero será conducido por el anarquismo.

Wilmart llegó a Buenos Aires los primeros días de mayo de 1873. Su itinerario de viaje es conocido por sus cartas a Marx y tienen la emoción de un joven internacional, blanquista y escritor. En ellas acusa recibo de los *Estatutos de la AIT*, pero reclama las publicaciones de Marx de mayor contenido: *La Guerra Civil en Francia*, *El Manifiesto* y espera *El Capital*. Da noticias del movimiento obrero argentino y señala los pasos para crear una Federación de Obreros y Artesanos en formación, describiendo sus bases posibles existentes, una suma de sociedades obreras, aún hoy no bien conocidas²⁹.

Es posible que Marx haya cifrado demasiadas esperanzas en su discípulo en cuanto a agitador; pero de todos modos merece una futura biografía en cuanto a representar el curso de una generación emigrada. En sí mismo refleja la penetración de las ideas marxistas en el país, en general atribuidas a los marxistas alemanes del Club Vorwaerts y, además, una tendencia rebelde al colaboracionismo social demócrata y a la adoración del Estado propio de los admiradores de Lasalle. Aunque personalmente en la vejez su cargo judicial lo pusiera en contradicción con sus inquietudes

²⁸Sorge, Obra cit. p. 92, Carta de Engels del 21 de septiembre de 1872. Correspondencia Wilmart con Marx, 1/ I.H/S.

²⁹En la *International Review of Social History*, Amsterdam, publicaremos algunas de sus cartas.

de juventud y madurez, Wilmart, sin el brillo intelectual y la capacidad agitativa de su amigo Pablo Lafargue, era buen orador, poeta sonetista a ratos, abogado, intervino en La Commune de Burdeos (el erudito Max Nettlau indica que era bordelés), cumplió diversas misiones internacionales de la AIT en Europa; por lo menos hasta el 900 estuvo presente en los actos públicos proletarios y socialistas, intervino como jurista en la redacción de la mayoría de sus representaciones al Gobierno de Buenos Aires y se retiró del movimiento socialista cuando éste se tornó legalista y moderado, prefiriendo la actitud intransigente de los anarcosindicalistas³⁰. Propagó que los socialistas extranjeros debían abandonar su aislamiento por nacionalidades e integrarse en la clase obrera criolla. Fue uno de los inspiradores de la sección Córdoba de la AIT, un movimiento que duró tres años (1873-1875). Mientras la clase obrera de Buenos Aires estaba parcelada en grupos nacionales, la AIT cordobesa agrupó obreros y artesanos extranjeros y criollos. Desde el punto de vista histórico no es casual que el Club Vorwaerts, de diez años más tarde, tuviera una sección Córdoba y que en la Segunda Mitad del siglo xx esta ciudad sea la parte más enérgica del movimiento social.

³⁰ Los diversos estudiosos interesados en Wilmart por un exceso de partidismo se contradicen frente a él.

Mientras Angel M. Giménez, historiador socialista amigo de Justo, lo presenta como jurasiano (bakuninista) en *Los Precursores del Socialismo en la República Argentina*. La Vanguardia, B. Aires, 1917 y en *Páginas de Historia del Movimiento Social Argentino*, Idem, 1927; los comunistas oficiales en *El Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, C. C. del P. C. A. 1947, p. 8 omiten sus simpatías por el anarquismo diciendo escuetamente: "En el Congreso de La Haya, realizado en 1872, esta sección (la AIT Argentina) estuvo representada directamente por Raimundo Wilmart, que murió en Buenos Aires no hace muchos años". Con posterioridad, el historiador soviético V. Ermolaiev en *Voprossy Instori*, 1, sólo muestra su relación con Marx; insistiendo de nuevo en una notoria omisión. Carlos M. Rama en su *Historia del Movimiento Obrero y Social Latinoamericano Contemporáneo*, Palestra, Montevideo, constata esas contradicciones impropias de la seriedad que Marx exigía a los historiadores, p. 58 pie de p. Sin embargo agrega algo no justo: "más tarde, abogado alejado de las cuestiones sociales", refiriéndose al período posterior a la correspondencia Marx-Wilmart. Esto sucederá sólo en la vejez. En 1970, José Ratzler en *Los Socialistas del*

Extinguida la fracción mayoritaria de la AIT conducida por Marx, continuó ligado a los círculos excommunards blanquistas y al internacionalismo obrero continuado por elementos pro Federación del Jura. Influyó en la creación de la Unión General de Trabajadores y en su acto público del 1° de mayo de 1890. En 1892 firmó el Memorial presentado por el Comité Federal de Trabajadores de la Región Argentina con ocasión de la misma festividad. Dos años más tarde estará de nuevo en la Manifestación del 1° de mayo, pero que tiene una importancia significativa: será presidida por un argentino de nacimiento: Juan B. Justo. En el mismo año, 1894, aparece *La Vanguardia*, también dirigida por Justo. Hasta entonces los periódicos socialistas de valor histórico eran redactados por extranjeros: *El Obrero* por los marxistas alemanes y dirigido por G. A. Lallemen, y *L'Avenir Social* por el socialista ¿excommunard? Achille Cambier o Gambier. Algunos artículos de *La Vanguardia* tienen el estilo y la pluma de Wilmart, muy característica, y notoria además en los memoriales socialistas y obreros de la época. Posteriormente, parece haber tenido divergencias de línea táctica con Justo y es posible que éstas hayan hecho escribir al cronista Angel M. Giménez que era "jurasiano". De todos modos, en aquel tiempo es

90, P y P, Buenos Aires aporta bastantes informaciones sobre los socialistas alemanes pero no acrecienta la información sobre Wilmart.

El problema Wilmart tiene vigencia actual: es un antecedente más al planteamiento moderno del socialismo marxista. En los hechos mismos vemos cómo tanto la actitud colaboracionista de la socialdemocracia como el estatismo de los stalinianos tratan de evitar que se llegue al problema esencial del socialismo el fin del Estado y de la máquina social burocrática. Problema señalado por Marx y Engels en sus luchas contra el lassalleísmo (Crítica del Programa Gotha); por Lenin en *Estado y Revolución* y hoy por Marcuse y Fromm. Hay un común denominador entre Lasalle (por lo demás padre del Movimiento Obrero Alemán), Stalin y la burocracia estatista, Lassalle habló del Estado y Stalin llamó dictadura del proletariado y socialismo al gobierno jerárquico.

En el caso Wilmart, su marxismo no se contradice con su militancia anarcosindicalista posterior. La misma actitud tuvo Dietzgen después del ahorcamiento de los anarquistas en Chicago, con motivo del Primero de Mayo. Dietzgen según Marx y Engels fue el filósofo del grupo, ver Ludwig Feuerbach y otros trabajos.

muy difícil deslindar con claridad quiénes eran ácratas y quiénes eran marxistas. No se distinguen en la expresión de las ideas, sino en las formas de acción y en ciertos términos específicos.

Contrastan esos periódicos con la publicación republicana e internacionalista que en 1875 dirige Jean-Baptiste-Stanislas-Xavier Pourille o Pourcille dit Blanchet: *Le Revolutionnaire*. En Buenos Aires era conocido como Stanislas Pourcille, el inquieto. Según Maxime du Camp —el más feroz enemigo intelectual de los communards— Pourille “né... 1835 à Troyes; brocanteur, élu le 26 de mars dans le v^o arrondissement; membre de la Commission de Justice... de la... Exécutive; sur l'organisation du Comité de Salut Public a voté: Oui Contumax³¹. Según Bruhat: “Successivement capucien, secrétaire du commissaire de police, brocanteur. Membre du Comité Central de la Garde Nationale; élu a la Commune... Eclu comme policier de l'Empire et emprisonné... libéré le 22 mai. Condamné à mort (contumax)”³². Para el gran historiador Bourgin, era periodista, *dimisionario* y escapó a Suiza. A todo esto, no podemos agregar nada; pero, como diría un folletinista popular de su tiempo, o tenía “jetta” o era un exaltado fanático. El caso es que en la misma época de *Le Revolutionnaire* sucede en Buenos Aires un extraño incendio: el del Colegio del Salvador, de los jesuitas, el 28 de febrero de 1875.

Era un momento argentino de violenta pugna entre la derecha católica y la masonería liberal, con Estado de Sitio y ásperas polémicas de prensa. Sucedido el incendio, se culpó de inmediato a los excommunards. La propaganda versallesa y el encono derechista los proclamó “incendiarios y petroleros, delincuentes y canallas”. La policía asaltó el local de la sección francesa de la AIT en la calle Belgrano 448, en el centro de Buenos Aires. Detuvo a los dirigentes: Pablo Cug, Enrique Broubers, Job Desiré, José Loumel, Julio Auberne (¿Aubert?), José Dufour, Francisco Roca, Mateo Millot, Francisco Dufour, Ernesto Deschamps y Julio Duboil³³. Primero, fueron flagelados y des-

pués, estuvieron 37 días en el calabozo del 14 de marzo al 20 de abril. Fueron absueltos.

El dictamen del Juez Hudson es una pieza jurídica importante para la historia del marxismo argentino. Expone los principios del periódico *El Trabajador* —la emancipación de los trabajadores debe ser obra de ellos—. Más adelante, dice: su organización “se trata de una sociedad internacional, ramificación de la existente en Europa”, y “que es deber de sus miembros, estar pronto a sacrificarse por la emancipación social”; y “que se requería para ser asociado, la calidad de obrero o presentar prueba de sus virtudes cívicas y sociales, excluyendo a los que viven del agiotaje, a los que pertenecen a una orden religiosa y a los que explotan casas de juego o de prostitución”. Este dictamen absolutorio produjo expectación. Se reprodujo en la *Revista Masónica Americana*³⁴. Hubo protestas y afirmaciones de aplauso; pues el incendio, las detenciones y la absolución sirvieron de instrumento político. La Compañía de Jesús, en el folleto ya mencionado, expresó: “La canalla que incendió al Colegio... no nos habría afligido... pero cuyas doctrinas bastardean los principios universales de moral... que tienden a invertir la armonía de las varias esferas en que se desenvuelve el fenómeno de la sociabilidad...”³⁵.

Al año siguiente la sección francesa se dividió. Se retiraron los bakuninistas para crear un Centro de Propaganda y Resistencia Obrera directas. Las diferencias ideológicas entre los republicanos, los antiguos blanquistas adheridos al Consejo General por sus puntos de vista centralistas y los libertarios obreristas no podían convivir más juntos. Los separó tanto la táctica como los fines. Sus enemigos eran los mismos —los explotadores y la Iglesia—; tenían un vocabulario semejante; pero, mientras los primeros —los republicanos— tenían como modelo a los jacobinos y aceptaban la propiedad privada; los segundos, eran socialistas, querían tomar el Poder para establecer un Estado Socialista; y los terceros, planteaban la destrucción de la propiedad y el Estado por medio de la acción directa. Un periódico ácrata,

Buenos Aires y de la *Revista Masónica Americana*, Tienen pequeñas diferencias.

³⁴Nº 12, julio de 1875, Buenos Aires, director Bartolomé Victory Suárez.

³⁵*Los Jesuitas en Buenos Aires*, Imp. Americana, anónimo, 1875. Fue escrito por el P. Corlomin.

³¹Maxime du Camp, *Les Convulsions de Paris*, Hachette, Sep., Ed. París, 1889, p. 363.

³²Jean Bruhat, Jean Dautry et Emile Tersen, *La Commune de 1871*, Ed. Soc. París, 1960, p. 399.

³³Hemos transcrito los nombres del diario *La Nación* de

Ni Dieu ni Maître, aunque el título también correspondía a uno de Blanqui, señala sus puntos de vista. Las diferencias entre los socialistas blanquistas, poco a poco pasándose al marxismo, y los anarquistas tuvieron una pequeña proyección internacional en la forma de cambio de cartas entre el socialista blanquista Baux, un excommunard residente en Buenos Aires y Eliseo Reclus. Baux, antiguo miembro del Comité de Vigilancia del xi^o arrondissement de París, estaba interesado en el rol del Estado y le escribió a Reclus³⁶. Este, le replicó desde *Le Travailleur* de Ginebra en un artículo sobre *L'Evolution Legale et la Anarchie*, Letre au Compagnon Baux³⁷.

En esa época, ya había desaparecido el Consejo General y sus causas y efectos alcanzaron a las secciones argentinas. Según el socialista y polígrafo argentino José Ingenieros, se extinguieron por haber perdido "su tiempo y actividad en fútiles rencillas"³⁸. Pero, en verdad, estas rencillas correspondían al curso internacional y argentino del movimiento obrero. En particular, los excommunards o se habían integrado al desarrollo capitalista nacional o si continuaban proletarios, su clase social paulatinamente estaba exigiendo superar las divisiones por nacionalidades. Muchos antiguos proscritos se habían nacionalizado argentinos, y a la vez había comenzado el traslado a la capital de muchos trabajadores provincianos. La función social de las secciones por nacionalidades era en parte un anacronismo. Es cierto que durante medio siglo más adelante, seguiría la gran inmigración europea; pero poco a poco la antigua división por nacionalidades estaba siendo reemplazada por la simple división del trabajo.

Sin embargo, los excommunards siguieron reunidos bajo la nostalgia revolucionaria francesa. Los socialistas intelectuales formaron el círculo *Les Egaux* y los obreros de imprenta la *Société Française des Arts Graphiques Dombrowsky*. Como inmigrantes continuaron psicológicamente no integrados a la vida argentina —el recuerdo parisién lo impedía— pero la realidad social los iba transformando hasta desear "hacer la América". El mejor ejem-

plo individualizado de esto es Eugenio Daumas. Era el alma de *Les Egaux*, sostenía las publicaciones y el local siendo a la vez un afortunado fabricante de cigarros, solvente y con cientos de obreros. ¿Fue el mismo Daumas que dirigió La Commune de los Establecimientos de Creusot? —No hemos podido averiguarlo.

En 1894, *Les Egaux* —muy disminuidos por el tiempo— estuvieron en la fundación de un *Partido Socialista Obrero Internacional* junto con *Il Fascio dei Lavoratori* —la agrupación de obreros italianos— y *La Agrupación de los Obreros Socialistas*, de origen español. No así el club obrero marxista alemán *Vorwaerts*, que se negó a participar en un partido que no estuviera arraigado en toda la clase obrera argentina. Sus dirigentes marxistas ortodoxos, encabezados por Germán Ave Lallement —naturalista, geógrafo y amigo de Engels— tenían la convicción que el socialismo se debía realizar con los nacionales del país, sin que esto significara abandonar el internacionalismo. Entendían la lucha de clases en la Argentina como la integración absoluta del inmigrante en la vida nacional.

Esta situación varió dos años más tarde. Los días 28 y 29 de junio de 1896 en su local *Vorwaerts* se reunió el Congreso Constituyente del Partido Socialista Argentino presidido por Juan B. Justo. Concurrieron las organizaciones nombradas y una suma de sociedades compuestas por trabajadores criollos. *Les Egaux* estuvieron representados por Jorge Ballet y Enrique Thull. Además, otros franceses como Augusto Charon y León Barlog asistieron como delegados de organizaciones sindicales diversas³⁹.

Los ya viejos excommunards habían cumplido una misión histórica necesaria: traer a la Argentina el socialismo internacionalista y el espíritu revolucionario francés. A ellos se agregó la lucidez del marxismo alemán. En escala menor —criolla— se repitió en parte lo sucedido en la génesis del marxismo: la fu-

³⁹ Los datos sobre la formación del P. S. argentino provienen de muy diversas fuentes y por su extensión remitimos a los lectores a la abundante bibliografía de historia obrera argentina.

Sin embargo buena parte de los datos provienen de entrevistas a los descendientes de los excommunards en Argentina. Todavía obra en poder de ellos bastante documentación de aquella época. En la compilación sobre los excommunards que esperamos publicar en IRSH reproduciremos algunos.

³⁶ Marc-André Fabre, *Vie et Mort de la Commune*, 1871, Hachette, París, 1939, p. 100, dice que Baux había pertenecido a una especie de Corte Marcial.

³⁷ *Le Travailleur*, Geneve, Janvier-Fevrier, 1878.

³⁸ José Ingenieros, *Almanaque Socialista de la Vanguardia para 1899*, B. Aires, 1898, pp. 24-26.

sión de la tradición socialista francesa con el análisis crítico alemán, aportando la otra parte, la economía política, el médico argentino Juan B. Justo al traducir *El Capital*. Sin embargo, el nuevo Partido Socialista aún no respondía al *Manifiesto Comunista*: estaba ausente la actitud revolucionaria profunda, el afán de dar término a la propiedad privada de los medios de producción y al Estado. En la mayoría de los miembros del PSA existía la mentalidad y el espíritu de la ciudad de Buenos Aires. En su historia, la capital argentina parte como la Aduana y centro mercantil del interior y de los países vecinos para pasar a ser el centro comercial y bursátil de la agricultura nacional. Y todo esto, condicionado por la calidad de inmigrantes de los europeos, dio un partido socialista "sui generis". La actitud revolucionaria, en consecuencia, pasó a otras manos: al anarquismo.

Cuando entrevisté a descendientes de los excommunards, la mayoría recordó con satisfacción los sacrificios de sus antepasados: a ellos debían su actual nivel de vida. Hubo, sin embargo, otros —los más jóvenes y estudiantes— que me hablaron de La Commune y la Revolución Permanente.

Los Excommunards Bakuninistas en el Río de la Plata

La prehistoria bakuninista del Río de la Plata —Buenos Aires y Montevideo— tiene una anécdota curiosa. Se presenta como un no realizado viaje revolucionario. Poco tiempo antes de la caída de Napoleón III, dos animadores de la AIT —Albert Richard de la sección Lyon y Andrés Bastelica de la sección Marsella— decepcionados del "chauvinismo" general anterior a la derrota de Sedan, "songent à s'expatrier en Argentine pour y faire la révolution"⁴⁰. Durante más de medio siglo esta esperanza motivó a los anarquistas. Allí estuvieron Malatesta, Pietro Gori y Durrutti, y aún vive allí la gran reliquia ácrata Diego Abad de Santillán. Durante varias décadas dirigieron el movimiento obrero en una tenaz e intransigente lucha: la FORA. Tuvieron un gran diario, *La Protesta*, y muchas veces el gran investigador Max Nettlau pudo pagar su comida o comprar un libro con las colaboracio-

nes que le enviaba. Sin embargo, las primeras derrotas las tuvieron en Buenos Aires y los primeros éxitos en Montevideo.

El movimiento obrero rioplatense tiene un curso político sucesivo. Comienza con el mutualismo, hasta un límite influido por Proudhon, en particular entre los tipógrafos. En 1871 con la llegada de los excommunards se hace más o menos popular la Internacional, pero el dominio de las tendencias blanquistas que por una parte apoyan al Consejo de Londres y por otra parte menosprecian el sindicalismo, da paso al bakuninismo, que marcará el futuro del movimiento.

A pesar de los trabajos de Abad de Santillán y la abundante bibliografía documental existente, hay escasa información organizada. A partir del prejuicio partidista existe la norma de excluir el movimiento obrero anarquista. Es posible que algunos justifiquen su silencio recurriendo al carácter anónimo y clandestino de la tradición bakuninista —las hermandades secretas, los seudónimos, el lenguaje peculiar y el trabajo en claves— pero en los hechos, el anarcosindicalismo caracteriza la actividad social argentina durante varias décadas.

El primer documento esclarecedor es una carta firmada por el hermano A. Juanes de Montevideo fechada el 7 de abril de 1872 y dirigida al hermano Leo Subikursky de México. Ambos, hasta ahora no los hemos podido identificar y sus nombres verdaderos, son simples conjeturas. El estilo y el vocabulario muestran a un europeo ¿Víctor Buurmans? ¿A. Gobley? y el destinatario parece ser el polaco Gukovsky; todos miembros de la Alianza. En lo substancial se refiere a los temas gravitantes de la época: la ayuda mutua, la organización de sociedades de resistencia, el ataque a Marx y la defensa de Bakunin. Expresa: "Me ha escrito G. de E. (¿Guillaume de España?) que Ud. conoce bien y que hace poco estuvo en Suiza y París haciéndome conocer algunos detalles sobre el maquiavelismo del Consejo General de Londres contra Bakunin... En esta república democrática (Uruguay) hay quienes se inclinan a los agentes de Londres: casi todos los que hay (han) llegado de Europa en estos últimos meses, huyendo. Temor tengo de que no podamos hacer más en este enrarecido ambiente si contamos con tener batallas con los autoritarios... De Buenos Aires regreso desconsolado: sólo entre los artesanos panaderos he encontrado atmósfera fa-

⁴⁰Maurice Moissonier, *La Première Internationale et la Commune à Lyon*, Noyvelle Critique, October, 1964, Paris, p. 46.



Foto de un *communard* Franco-chileno compañero del abuelo del actual asesor político del Ministerio del Interior Alfredo Joignaut (propiedad del autor)

vorable a la *sociedad de socorros y resistencia*⁴¹.

A. Gobley y Víctor Buurmans estuvieron en Quelern con Eliseo Reclus. Después viajaron a Latinoamérica. Gobley antes de La Commune había residido en el Nuevo Mundo, ejerciendo su oficio de "chapelier". En su re-

⁴¹En *Documentos para la Historia del Anarquismo en América*, publicados por José C. Valadés, Certamen de la Protesta, B. Aires, 1927, p. 84. Los subrayados y los vocablos entre paréntesis son de M. Segall. Según precisa Valadés, reproduce copias encontradas entre los documentos de un antiguo oficial mexicano. A nuestro parecer son tra-

torno, primero estuvo en Montevideo y de allí pasó al Brasil para fijar después su residencia definitiva en Buenos Aires. En 1878 era un bonaerense próspero, con un hijo estudiante en la Universidad, abundante familia y en todas partes militante decidido. Su estada en Brasil coincide —y no casualmente— con la

ducciones del francés, pues abundan los galicismos de forma y de vocabulario. Por último es seguro que provienen de un gabinete negro policial. Varias veces Reclus recalcó su existencia en México cuando era el corresponsal para Latinoamérica de los bakuninistas.

organización de varias secciones de la AIT (rama jurasiana); del mismo modo actúa en Buenos Aires. Víctor Buurmans es diferente: era belga, periodista, viajero constante, estuvo en La Commune y de allí pasó a la provincia y poco tiempo después se embarcó a Latinoamérica. Estuvo en Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y México; en todos los sitios llevó su inquietud libertaria. Cuando volvió a Bélgica escribió noticias sobre América⁴².

En el intertanto, se produjo la temida "batalla con los autoritarios"— los blanquistas partidarios del Consejo General— prevista por el hermano A. Juanes. A fines de 1872, en Montevideo, para contrarrestar *El Trabajador* que dirigía Emile Dumas (E. Flech) en colaboración con Julio Auberne (también excommunard), acordaron publicar *El Obrero Federalista*. Desde el título, marcado por el proudhonismo y el bakuninismo. El año 1876, ya extinguida la rama Consejo General, la sección Montevideo de la AIT se transformó en *Federación Regional de Montevideo*. Pidieron su incorporación oficial a la rama jurasiana (sobreviviente) en el Congreso de Verviers (el IX Congreso de la AIT). El 1° de septiembre de 1878, en una gran asamblea pública, pasan a ser la *Federación Regional de la República Oriental del Uruguay de la Asociación Internacional de Trabajadores*, AIT. El secretario general de la sección fue Francisco C. Calcerán y según sus informes contaban con 6 organizaciones por oficio, cinco secciones de la AIT como tal y dos mil adherentes o socios. Imprimieron el Programa y los Estatutos de la AIT y otros folletos, en particular uno ideológico⁴³. El contacto con la Alianza o Central Jurasiana lo tenía Pedro Bernardún, excommunard, el único que recibía regularmente en Sudamérica el *Bulletin* jurasiano desde enero de 1877 hasta su último número.

Posteriormente, los marxistas lograron casi equilibrar la influencia bakuninista. Fue una extraña situación —pero muy propia del país—: mientras en el mundo la escisión entre ambas tendencias y otras causas generales daban fin a la AIT del Consejo General y la

fracción jurasiana se mantenía con dificultad, en Uruguay a pesar de las ásperas controversias internas lograron convivir marxistas y bakuninistas acrecentando la organización. Por un lapso, *La Federación Regional* incluyó hasta nacionales de elevada situación social y política. Otra aparente paradoja uruguaya es que en los momentos en que se extinguía el *Bulletin* jurasiano —el 25 de mayo de 1878— (El último periódico de la Primera Internacional en Europa); en Montevideo aparecía el 5 de mayo *El Internacional* de su misma tendencia, jurasiano; pero editado en colaboración con excommunards partidarios del extinto Consejo General. A pesar de que Marx había declarado etapa histórica superada a la Internacional, y Bakunín había dejado de existir, sus discípulos en el Uruguay conservaron el común afán. Nada tiene entonces de extraño que en la actualidad, tácticas y estrategias políticas dadas en otros países como etapas dejadas por el tiempo y la derrota, en Montevideo adquieran nueva energía.

En fin, el desmembramiento de la sección uruguaya se inicia cuando su parte más consecuente y activa abandonó el país. En palabras del sociólogo José Ingenieros, que conoció en persona a los internacionales de Montevideo: "en 1881 un núcleo reducido de militantes fue a Chile y poco tiempo después comunicaron a la Federación del Uruguay la organización de dos secciones en Valparaíso y en Santiago de Chile"⁴⁴. En la época, este último país era la nación sudamericana de mayor desarrollo y con mayor porcentaje de proletariado; en cambio Uruguay era —es— agrícola. La esperanza de los revolucionarios estaba en movilizar a la parte del Continente más eficaz y moderna; pero esto mismo produjo la decadencia de la AIT uruguaya. Hacia 1884 la sección uruguaya había desaparecido. Sin embargo, al año siguiente, los anarquistas reiniciaron sus esfuerzos fundando la *Federación Obrera Local Uruguaya*. Durante el resto del siglo y durante varias décadas del XX dirigieron el movimiento obrero. Hoy, el país sigue siendo agrícola; Montevideo, una ciudad entusiasta y agresiva; pero del viejo anarquismo sólo restan sus bibliotecas y archivos más algunos heroicos sostenedores de La Idea. Otros, sin embargo, reemprenden la tradición de entusiasmo.

⁴²Ver: *Correspondance Reclus-Buurmans*, Fondos Descaves, 1/1/H/S.

⁴³Carlos M. Rama reprodujo el Programa y los Estatutos en *Nuestro Tiempo*, Montevideo, 1955, N° 2.

⁴⁴José Ingenieros, Obra cit.

Chile

Los excommunards llegaron a Chile en dos formas: individual y colectiva. La primera, sin autorización ni consulta previa arribó a las provincias con vida económica organizada y administración pública regular. La segunda, vía Buenos Aires y Montevideo, como un éxodo colectivo con permiso y autorización previas, un movimiento demográfico hacia territorios deshabitados, en calidad de colonización, dirigida hacia la Patagonia y Tierra del Fuego.

La consulta previa la efectuó el Ministro de Chile en Buenos Aires, Guillermo Blest Gana, a pedido de excommunards residentes en ambas orillas del Río de la Plata. El Ministro era un poeta romántico, hermano del más relevante novelista balzaciano del Continente, Alberto Blest Gana, y ambos partidarios de la revolución romántica-social chilena de 1851, masones *hermanos* de muchos excommunards y en consecuencia, simpatizantes suyos. La consulta se hizo de tal modo que evitara el ataque de los anticommunards, los conservadores chilenos y la representación diplomática francesa: directamente al gobernador militar de la Patagonia y Tierra del Fuego, capitán de fragata Oscar Viel, también masón e hijo de un antiguo oficial de la guardia de Napoleón I, el general francés al servicio de Chile desde la Independencia, Benjamín Viel. Desde luego, también con el apoyo del Ministro de Relaciones Exteriores Adolfo Ibáñez.

Este éxodo colonizador estaba motivado por varias causas y esperanzas. Una era salir de Buenos Aires y Montevideo atacados por una peste —fiebre amarilla— y escapar a la miseria y los bajos salarios propios de dos ciudades con gran inmigración y poca actividad industrial. Otra razón era la esperanza de ser colonizador de tierras vírgenes y también para algunos la “quimera del oro”, pues había noticias del descubrimiento de oro en Tierra del Fuego. En cambio, el objetivo de los funcionarios chilenos era consolidar el precario dominio nacional en el extremo sur del continente. Eran territorios, por una parte en litigio con Argentina y por otra parte codiciados por naciones europeas. Se trataba de tener habitantes dependientes del gobierno chileno para oponerlos a los colonizadores con autorización argentina. En palabras del Ministro chileno Adolfo Ibáñez: “Respecto a la ca-

leta del río Gallegos, puede Us. proceder de la misma manera, procurando que allí se establezca alguna familia de Punta Arenas a fin de que si el gobierno argentino pretende tomar posesión oficial de ese punto, lo encuentre ocupado por nacionales chilenos”⁴⁵.

Es así como se inicia la desconocida aventura y desventura excommunards de individuos convertidos en una avanzada del desarrollo capitalista de la zona más austral de la tierra. Dispuestos a ser pioneros de la civilización, al estilo de aquellos franceses que en el siglo XVI habían colonizado al Canadá, de clima muy semejante. Para ello, el gobernador Oscar Viel les dio carta blanca para establecer aldeas, buscar oro, cazar lobos marinos de piel muy valiosa, criar ganado, traficar con los aborígenes y efectuar cultivos con la promesa de otorgarles títulos de propiedad.

El establecimiento de aldeas tiene su episodio característico en Río Gallegos. Mientras el mismo gobernador Viel en el hecho expulsaba al iluminado colonizador francés Ernesto Roquaud por tener autorización argentina del Presidente Sarmiento de Santa Cruz —actual ciudad de ese nombre—; confiaba al excommunard Célestin Bousquet el poblamiento de Río Gallegos, actual ciudad de ese nombre. Por una paradoja de la historia, un no comunard representaba la expansión argentina y un excommunard, la chilena. No quiero decir que Roquaud fuera anticommunard, pues lo ignoro, y además es seguro que entre sus acompañantes más de alguno fue excommunard; sino que Roquaud era un antiguo y próspero residente en la Argentina, ilusionado con la aventura colonizadora: ser terrateniente⁴⁶.

El año anterior, Oscar Viel había tomado posesión militar de Santa Cruz y Río Gallegos y cuando envió a Bousquet y sus acompañantes a establecerse en Río Gallegos, le entregó la representación oficial de Chile. Bousquet ocupó la construcción militar levantada por el Ejército Chileno y a su frente, otras habitaciones fueron ocupadas para vivienda por algunos cazadores y traficantes en pieles.

⁴⁵Carta del Ministro Adolfo Ibáñez a Oscar Viel, Santiago, Chile, 6 de marzo de 1874. Correspondencia Ministerio de Relaciones y Colonización, 1873-1874, Archivo de Idem.

⁴⁶Armando Braun Menéndez, *Pequeña Historia Patagónica*, B. Aires, Emecé, II Ed., 1936, pp. 143, 144 y 150.

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE

N° 65

LIBERTE—EGALITE—FRATERNITE

N° 65

COMMUNE DE PARIS

PROCLAMATION AU PEUPLE DE PARIS

CITOYENS,

Les monarchistes qui siègent à Versailles ne vous font pas une guerre d'hommes civilisés; ils vous font une guerre de sauvages.

Les Vendéens de Charette, les agents de Piétri, *fusillent les prisonniers, égorgent les blessés, tirent sur les ambulances!*

Vingt fois les misérables qui déshonorent l'uniforme de la ligne ont levé la crosse en l'air, puis, traîtreusement, ont fait feu sur nos braves et confiants concitoyens.

Ces trahisons et ces atrocités ne donneront pas la victoire aux éternels ennemis de nos droits.

Nous en avons pour garants l'énergie, le courage et le dévouement à la République, de la Garde nationale.

Son héroïsme et sa constance sont admirables.

Ses artilleurs ont pointé leurs pièces avec une justesse et une précision merveilleses.

Leur tir a plusieurs fois éteint le feu de l'ennemi, qui a dû laisser une mitrailleuse entre nos mains.

CITOYENS,

La Commune de Paris ne doute pas de la victoire.

Des résolutions énergiques sont prises.

Les services, momentanément désorganisés par la défection et la trahison, sont, dès maintenant, réorganisés.

Les heures sont utilement employées pour votre triomphe prochain.

La Commune compte sur vous, comme vous pouvez compter sur elle.

Bientôt, il ne restera plus aux royalistes de Versailles que la honte de leurs crimes.

A vous, Citoyens, il restera toujours l'éternel honneur d'avoir sauvé la France et la République.

GARDES NATIONAUX,

La Commune de Paris vous félicite et déclare que vous avez bien mérité de la République.

Paris, 4 avril 1871.

La Commission exécutive :

BERGERET, DELESCLUZE, DUVAL, EUDES, Félix PYAT,
G. TRIDON, E. VAILLANT.

Arenas. Habían arribado antes que Viel transformase la antigua aldea dedicada a prisión y sitio de castigo más el Fuerte militar Bulnes en ciudad. Viel tuvo en ellos excelentes colaboradores y pudo planificar la ciudad y aumentar los habitantes de doscientos a 1.145. A ello cooperó con eficacia el descubrimiento de oro en el río que baña a Punta Arenas por el francés Levinière. De ahí el nombre que tiene Río de Las Minas. Con el hallazgo, gran número de hombres remontaron el río, mientras sus esposas e hijos lavaban los bancos de arena vecinos a la ciudad. Con el oro floreció todo: llegaron comerciantes en metal y proveedores de mercaderías y diversiones... nuevos inmigrantes europeos y chilenos. Pero, apenas asumió la gobernación Dublé Almeyda buscó la manera de arrebatárselos a los excomunards el yacimiento principal y expulsarlos de la región. Según Dublé Almeyda, no necesitaba hombres "arrojados de Francia". Al repetirse en forma criolla las escenas de California descritas por Bret Harte y Mark Twain, y las escenas del Klondike narradas por Jack London y puestas en imágenes por Charles Chaplin en *La Quimera del Oro*, la respuesta de los perseguidos adquirió la forma chilena: el procedimiento jurídico. Recurrieron a los servicios de un abogado democrático, Ramón Arriagada. Le ofrecieron como honorario lo único valioso que tenían: la pertenencia minera. Más importante era ser colonizador, tener una tierra donde rehacer sus vidas. Ramón Arriagada era un buen abogado y de buena voluntad: ganó el pleito⁵³. Sin embargo, la terrible lógica del poder fue más poderosa. La mayoría de los excommunard debieron abandonar la región y partieron a otras partes. Los más, se repartieron en la costa Atlántica, en

⁵³Dato del hijo del abogado defensor, comunicado por el profesor Abraham Pimstein (U. de Ch.) y confirmado indirectamente en el libro de Robustiano Vera, *La Colonia de Magallanes y Tierra del Fuego*, Imp. de la Gaceta, Santiago, Chile, 1897, p. 205. Robustiano Vera fue anticommunard.

⁵⁴Alfred Joignaut o Joigneaux figura en la rareza bibliográfica Luis Carreras (?), *París a Sangre y Fuego*, Librería Española de I. López, Barcelona, 1871, p. 6: "propuse a... (y) Joigneux que representaría a la Comuna de París... Algunos hablaron de Megy". En este libro figuran las Actas del Tercer Proceso de La Commune de París junto con informaciones directas suplementarias. Fue reeditado en México por la sección mexicana de la AIT, ver más adelante; pero no conozco personalmente esta reedición.

Argentina y Uruguay; los otros fijaron su residencia en el centro del país, como el excommunard Joigneux o Joignaut⁵⁴.

Un autor de la época, admirador del sargento-gobernador, narra el asunto así: "Dublé Almeyda había obtenido hacer salir de Punta Arenas a la mayor parte de los comunistas franceses y la Colonia pasaba por una época de tranquilidad y se iniciaban los trabajos que debían asegurarle su porvenir"⁵⁵. Sin embargo esa "tranquilidad" que había significado la pérdida de un tercio de sus pobladores blancos —no hay estadística de sus aborígenes exterminados a partir de la administración Dublé Almeyda— no duró mucho. La propia guarnición militar a las órdenes del gobernador no lo soportó más. Los soldados chilenos, en general enemigos del pronunciamiento armado, al grito "¡Muera el Gobernador!" se declaran en rebelión. El 11 de noviembre de 1877 se produjo el Motín de los Artilleros que por algunos días controló la ciudad. Por una casualidad o ironía de la historia, aquel mismo día arribó a Punta Arenas acompañando a un viajero británico un excommunard, Abel Guillaume. Fue testigo del castigo social impuesto al gobernador-sargento y, tiempo después, pudo ver en el juicio de la Corte Marcial que también en Chile los insurrectos miraban con desprecio el fusilamiento y la muerte⁵⁶.

Junto a Guillaume, algunos pocos excommunards habían logrado escapar a las persecuciones de Dublé Almeyda: Francois Arnaud, Célestin Bousquet, Jules Cordonier, Edouard Lamire y Francois Poivre. En 1904 "occupent une position honorable... par son travail et sa probité"⁵⁷. Otro, Georges Méric, tenía una posición diferente: era muy rico. En 1906 figuraba entre los mayores terratenientes y ganaderos: era gran exportador de lana merino y en sus estancias regía el más preciso sistema de explotación capitalista: el régimen de la ficha-salario llamado en Inglaterra "truck system" y en Francia "livret du travail".

⁵⁵Un nieto de Joignaut o Joigneux, profesor socialista y funcionario chileno, me ha prometido entregarme documentos de su antepasado.

Robustiano Vera, Obra cit. p. 205.

⁵⁶Benjamín Vicuña Mackenna, *La Patagonia*, Centro Editorial, Santiago, 1880.

⁵⁷M. Vega, Obra cit. pp. 194 y 195.

Los Excommunards en Chile Central

En 1912 volvió a figurar en forma destacada, pero no sólo en el índice de los mayores contribuyentes sino también traicionando su pasado. Tenía como administrador a Federico von Malthzan que a la vez era Comisario de Policía en Punta Delgada, y por medio de éste, hizo encarcelar a los dirigentes de una huelga, acusándolos de asaltantes de sus bienes⁵⁸. Su actitud provocó nuevas consecuencias graves: el Gobierno Central despachó fuerzas militares en barcos de guerra. Y cuando el 2 de diciembre los presos desembarcaron en Punta Arenas en calidad de delincuentes, se produjo la huelga general de solidaridad. Ante esto, el resto de los grandes estancieros de acuerdo con los jefes del Ejército quisieron tomar medidas punitivas definitivas. Sólo la intervención de un propietario de origen judío, Mayer Braun, impidió una masacre. Visitó la Federación Obrera de Magallanes y propuso una transacción que al fin fue aceptada por las partes⁵⁹. Sin embargo, el más rico de los estancieros, el español José Montes, se negó a acatar el acuerdo de transacción⁶⁰. También un posible *ex* excommunard, Luis Bonvalot, tuvo una posición intransigente al estilo Thiers; pero, presionado por Mayer Braun, terminó por ceder.

Sin embargo, a pesar de estos *ex* excommunards, los excommunards fueron la semilla del poderoso movimiento social de la Patagonia chilena y argentina. En proporción al número de habitantes, es el más importante proceso de lucha social de América Latina. Sólo esa proporción y la distancia que hay de la Patagonia a las capitales Santiago y Buenos Aires le restan relieve y proyección poderosas⁶¹.

⁵⁸G. I. H. (Gregorio Iriarte H.) *La Organización Obrera en Magallanes*, Imp. de El Trabajo, Punta Arenas, 1915, pp. 137 y siguientes. Además, los diarios *El Chile Austral* y *El Trabajo* de P. Arenas de la época.

⁵⁹Idem, pp. 199 y siguientes; diarios, etc.

⁶⁰Idem, entre las pp. 288 y 289 se muestra un documento de los métodos concentracionarios de José Montes.

⁶¹El curso del movimiento obrero anarquista y socialista del extremo austral del continente parece un resumen de las luchas de clases en el capitalismo moderno. Su historia comprende de todo: huelgas parciales y generales; sindicatos y federaciones, masacres colectivas, fondeamientos y fusilamientos; periódicos, diarios y literatura ácratas y socialistas; convenios colectivos desde 1912; fundación

En el itinerario excommunards hay estaciones de tránsito y de término. Tierra del Fuego y la Patagonia en general fueron de tránsito lo mismo que Suiza, Bélgica e Inglaterra, una espera de la amnistía. En cambio, Chile Central lo fue de término. Narrar esto último, quizás sea poco atractivo —no es una aventura colonizadora y aurífera, no tiene la sugestividad ideológica de sembrar rebeldías ni presenta fuerza espiritual de resistencia— más bien demuestra adaptación. Pero, en compensación tiene otros valores: analíticos. Sirve para explicar el arraigo que en este caso también significa explicar la dialéctica concreta de la sociedad chilena. Sirve para una vez más verificar que un cambio de medio y condiciones sociales con aumento de *status* modifica la conciencia revolucionaria. Y finalmente es útil para polemizar: para señalar el desconocimiento euroasiático del trayecto de Chile. En suma: presentar un aspecto de la historia con *actualidad*.

Los excommunards que llegaron a Chile Central —Valparaíso y Santiago, en especial— se convirtieron en franco-chilenos. Llegaron a un país atrasado, con diferentes clases sociales muy marcadas y distintas; pero con un desarrollo capitalista que los adaptó con rapidez. Valparaíso y Santiago eran dos ciudades mercantiles sin la edificación y el progreso de las urbes europeas, sin su nivel cultural y sin su alegría de vivir; pero con el mismo afán de acumular riquezas y con una facilidad extraordinaria para llevarlo a cabo. Valparaíso tenía la primera Bolsa de Comercio de Sudamérica y del Pacífico, un diario influyente, *El Mercurio* y una suma de bancos. Santiago, menos activo pero centro educacional y administrativo de relativa importancia. Y todo eso, sostenido por la minería, la agricultura —los préstamos para habilitarlas— y la actividad mercantil sufi-

en el mismo año de un Partido Socialista; insurrecciones y una breve toma de una ciudad, Puerto Natales por el proletariado. En la década de 1940, se inicia la vía electoral tranquila y, desde entonces, la mayoría en las votaciones es socialista.

A pesar que existe el material suficiente para escribir la historia social de la región: libros, folletos, diarios, actas, etc. no hay ningún trabajo al respecto que resuma su transcurrir. Más adelante esperamos redactar un cuadro cronológico y dar algunos detalles esenciales. O, si es posible, encargarle a un alumno su narración.

cientes. Son los años en que el capitalismo chileno colocaba su dinero en inversiones y préstamos en la minería chilena, boliviana, peruana y argentina, monopolizando la exportación andina a Europa. Era una rica burguesía mercantil que con sus negocios llevaba una vida rumbosa. Todo esto exige explicación histórica amplia, pero debemos efectuarla a través de la acogida que tuvieron los excommunards.

La rica burguesía chilena estaba dividida en tres órdenes mayores de negocios —la minería, el préstamo o banco y la agricultura— y como es lógico tenía los conflictos internos que produce esa división de intereses; sin embargo estaba unida en un peculiar afán de conducta y sicología: deseaba vivir como la plutocracia y la gran burguesía parisienses. Imitaba sus usos y costumbres, su mesa, vestuario, placeres y lenguaje. Contratava arquitectos, pintores, caballerizos, técnicos vinícolas, sastres, modistas y cocineros franceses. Una residencia chilena era un *pastiche* parisién. No enviar al hijo a estudiar a París era vergüenza y señal de pobreza. Toda la literatura chilena de la época exhibe ese peculiar francesismo; Blest Gana en diversas novelas describe ese arribismo social —*Martín Rivas*, *Los Trasplantados*, etc. Del mismo modo lo hacen los costumbristas como Jotabeche. Este último, tanto presenta al minero enriquecido convertido en banquero como su afán de vestirse como *boulevardier*. Es así como cualquier inmigrante francés o francesa al establecerse en cualquiera actividad modelada en el estilo de su patria era bien acogido y estimulado mercantilmente. Con la artesanía, los métodos comerciales, la técnica vinícola, la curtiduría, el restaurante, la práctica hotelera, el corte masculino o femenino y también *La alegría*, cualquier hijo de Las Galias con rapidez se formaba una situación económica estable y creciente. El hotel de la plaza principal de Santiago se llamaba *De France* y el restaurante más concurrido de Valparaíso, *Ville de Paris*. No quiero decir que todos los excommunards perdieran su conciencia revolucionaria y pasaran a ser típicos *petit bourgeois* preocupados de acumular fortuna. No es éste el problema; sino que la *necesidad* los hizo adaptarse a las condiciones y posibilidades existentes en el país, pasando a ser parte de la prestigiosa, solvente y considerada colonia franco-chilena.

Daremos algunos ejemplos. Emmanuel Tulaud

y J. B. Littault que en Francia habían pertenecido al medio *communard* del gran pintor Courbet formaron hogar y situación económica en Chile⁶². Victor Amédee Le Besgue, ex miembro de la "garde nationale", hijo de un famoso titular de la Académie des Sciences tanto fue uno de los fundadores de la Sociedad de Empleados de Comercio de Santiago como un respetable hombre de negocios. En Valparaíso hubo excommunards obreros de imprenta, miembros de la Sociedad de Tipógrafos (adherida a la AIT jurasiana) pero casi de inmediato pasaron a regentes y propietarios de talleres⁶³. Es verdad que Francois de Béze que después de haber estado en La Comuna de Argel, conservó su orgullo de revolucionario y redactó en colaboración con el chileno Víctor J. Arellano el serio estudio *El Capital y el Trabajo*, en base tanto a la realidad nacional como a lecturas de Proudhon, Lassa-

⁶²E. Tulaud diseñó o al menos, decoró, las más importantes obras arquitectónicas de Santiago de su tiempo: el Cerro Santa Lucía, el Teatro Municipal, el Palacio Cousiño, etc. Falleció en Talca casado con chilena en 1882. J. B. Littault construyó edificios bancarios. Datos de M. Vega, obra cit. y verificados en Archivo Nacional.

⁶³La Sociedad Tipográfica de Valparaíso (6 mayo/1855) y la Unión de Tipógrafos de Santiago (18/septiembre/1853) —las primeras organizaciones de obreros de imprenta de Sudamérica— surgieron como mutuales proudhonistas y de resistencia. En 1871 y 1881 cuando se trató de crear secciones de la AIT chilenos sus miembros más audaces trataron de transformarlas en éstas. Sucedió de hecho pero no de forma. Por la vía española adhirieron a la fracción jurasiana, pero sin cambiarles de nombre. En este siglo, la Federación de Obreros de Imprenta, estuvo siempre representada en las diversas tentativas de reconstruir la Internacional negra, anarquista.

En 1906, un tipógrafo de origen francés Elías Borgel, dirigió el periódico anarcosindicalista *La Defensa Gráfica*. Diez años más tarde fue presidente de la Unión de Tipógrafos de Santiago otro obrero de origen francés León Baillon. No hemos podido averiguar si eran excommunards, lo que es posible por la edad de ambos.

Hace algunos años revisé parte de los archivos de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso. Sus dirigentes me mostraron todo lo que era posible e incluso me donaron bastantes materiales; pero no fue posible examinar todo, pues el resto estaba encajonado... De todos modos estoy informado que todavía restan documentos de la Primera Internacional. Posteriormente razones de tiempo me han impedido continuar la investigación.

Se la he propuesto a un alumno responsable.

lle y Marx⁶⁴. Pero es una excepción y no pasa de ser simple anécdota biográfica. Es posible que si diera relieve, color y significación a las contribuciones individuales al desarrollo del socialismo efectuadas por los excommunards franco-chilenos entusiasmará a más de algún admirador de La Commune; pero esta actitud tendría el riesgo de presentar un panorama irreal como conjunto. Es verdad que varios proscritos intervinieron en las secciones chilenas de la AIT y cooperaron al curso de movimiento obrero; pero insistir en ello podría parecer que compartimos la idea falsa de que la clase obrera y su movimiento partió de emigrantes europeos. Error que tiene su muestra precisa en un "estudio" muy difundido, con varias traducciones, titulado en Francia *Naissance du Mouvement Ouvrier*, de V. Ermolaiev. Por haber creado escuela, ser muy difundido y, sobre todo, corresponder a una concepción general de la América Latina nos detendremos en él.

Con un aparente sano espíritu marxista, ha magnificado el papel de los inmigrantes europeos en general y de los marxistas en especial. Resume su "estudio" en el siguiente error u horror: "Un fait cependant est général: le proletariat latinoaméricain se forme principalement à partir des milieux d'émigrés eu-

En cuanto a las relaciones internacionales de los tipógrafos hay alguna documentación impresa: Max Nettlau, *Documentos Inéditos sobre La Internacional y la Alianza en España*. La Protesta, B. Aires, 1930, p. 41, expresa "han dado los primeros pasos para constitución de un núcleo que dé principios a la implantación de la Internacional... en... Valparaíso (1871)": José Ingenieros, obra cit. dice: "En 1881 un núcleo reducido de internacionalistas de Montevideo fue a Chile y poco tiempo después comunicó a la Federación del Uruguay la organización de secciones en Valparaíso y Santiago de Chile. Si ignora si sobrevivieron a la fundación". Es obvio ese desconocimiento; los tipógrafos supieron la extinción de la sección Montevideo y dejaron de escribir; en cambio, si lo hicieron con secciones españolas. Los internacionales de la Sociedad Tipográfica y de la Unión de Tipógrafos tuvieron como jefes a obreros franceses y españoles. Los franceses fueron contratados por la Imprenta Gillet de Valparaíso, en ella hubo buenos grabadores-litógrafos, etc. Al parecer, el propietario Gillet era excommunard. Falleció en París, retornando en la fecha de la amnistía.

⁶⁴François de Béze y Víctor J. Arellano, *El Capital y el Trabajo*, Valparaíso, 1886.

ropéens"⁶⁵. Conclusión "general" que no corresponde al curso de las zonas andinas y menos todavía al desarrollo de Chile. Sólo en parte es el caso argentino, pero sólo en parte. Su gran explotación agrícola y ganadera capitalistas más su industria se organizaron en base a un proletariado mixto tanto de inmigrantes europeos —italianos, franceses, alemanes, judíos, etc.— como de criollos, los "cabecitas negras". Pero imponer un fragmento sobre el todo y sus partes es más bien fantasía que historia. Es un asunto que no tendría mayor importancia si sólo fuera la opinión de una persona equivocada o mal informada, pero no es así: responde a una tendencia ideológica influyente.

En vez de señalar la originalidad del proceso histórico latinoamericano —en la historia de la sociedad todo proceso siempre es nuevo, aunque haya circunstancias sociales y geográficas típicas generales— efectúa una compilación de datos escogidos ad hoc, aislados del conjunto para presentar una fantasmagórica repetición del curso medieval de Europa, un fantástico feudalismo latinoamericano. Un sistema social *redivivus* que comenzaría a perinclar en el período de la emigración excommunard. Una repetición histórica muy adecuada para justificar trasplantes tácticos partidarios, pero que deja inexplicables los aspectos verdaderos y mayores del curso social y político. Y por todo esto, nos vemos obligados a entregar una explicación más o menos amplia del tema.

Argentina y Chile no sólo están separados por la cordillera de Los Andes de 5.000 a 7.000

⁶⁵V. Ermolaiev, *Voznilnovenie pervikh rabotchkhkh Organizatsii i marksisistkikh jroukhov v stranakh Latiniskoi Ameriki*, 1959, 1, URSS. Traducción chilena, anónima, *Orientación*, Santiago, N° del 1 y 8 de mayo de 1859. Traducción uruguaya anónima, *Estudios*, Montevideo, marzo, 1960. Traducción francesa Zeitlin, *Recherche Internationales* N° 32, Juillet-Aout, 1962. La cita corresponde a esta última versión por su mayor difusión mundial.

Junto al error u horror señalado hay otros menores pero muy divertidos. Por ejemplo en la p. 60 se dice: "Luis L. Olea au Chile, Carlos Baliño à Cuba... avaient lu, des années 60 le Manifeste du Parti Communiste et a autres oeuvres de Marx et d'Engels. Olea nació en 1870. Falleció en 1907. Sin embargo hay algunos trozos válidos en el estudio de Ermolaiev: los materiales provenientes de Nettlau —al cual no cita—, las referencias y citas de autores mexicanos y los extractos de cartas a/y de Marx, Engels y otros.

metros de altura, y uno está en el Atlántico y el otro en el Pacífico; sino, sobre todo, son económica y socialmente diferentes, con un trayecto histórico muy distinto. Argentina es una nación agrícola, federal, con una inmensa llanura regada y una capital en rápido crecimiento. Chile, en cambio, es minero, unitario, montañoso, desértico y angosto. En la década de 1870, mientras el gobierno argentino patrocinaba una inmigración en gran escala y prometía la entrega de la tierra gratuita y capitalísticamente a los pioneros, Chile era un país de emigración en su parte central —la nación como tal en la época— y todo ese territorio tenía propietarios⁶⁶. Y mientras Buenos Aires poco a poco adquiría una apariencia moderna, Valparaíso y Santiago —sin considerar los palacios— tenían un aspecto miserable. Más importantes eran las características generales de los trabajadores. Mientras Argentina formaba un proletariado agrícola y ganadero, Chile desde muchos años tenía un extenso proletariado minero y fundidor desde el Desierto de Atacama hasta la cuenca carbonífera del Bío-Bío y Arauco, más los trabajadores agrícolas en diferentes categorías. Y mientras el criollo argentino popular, *el gaucho*, se había conformado a través de una trayectoria dispersa, libre y vagabunda, con guerrillas y luchas federales: *el roto* chileno tenía una vieja tradición de combate social y huelga. A su lado, el campesino, *el huaso*, era sedentario y paciente.

Cuando los excommunards arribaron a Buenos Aires vieron que era necesario emprender todo, en cambio en Chile Central se encontraron con una masa popular agresiva pero burda, desaseada y violenta, habitante de chozas y conventillos. Y como los proscritos en general no tenían la suficiente preparación teórica y no eran con exactitud una elite con conocimientos sociológicos y de economía política, les chocó *el roto* y *el huaso*. Pensaron que nada podía construirse con elementos tan díscolos y míseros. No podían distinguir que bajo los harapos estaba un proletariado moderno y que sobre él era posible crear el socialismo y, en consecuencia, lo confundieron con el lla-

mado en Alemania, *lumpenproletariat*. Buscaron la amistad de la clase social que pensaron progresista, parecida a la europea: la burguesía nacional. Y cuando en 1879, ésta emprendió la expansión territorial hacia el Norte salitrero en el suelo boliviano y peruano —que ya era financiado con capital chileno— formaron fila en un regimiento de voluntarios franceses a las órdenes del coronel Bouquet, los Cazadores del Desierto.

Desde la génesis de la civilización latinoamericana, contrastan la zona Atlántica de la zona Andina. Desde el período precolombino la región andina era social, económica y tecnológicamente desarrollada; en cambio, la Atlántica permanecía en distintos estadios preclásicos, primitivos. La conquista española de los países del pacífico fue la apropiación primitiva capitalista del trabajo precolombino. Después se desarrolló como la combinación de apropiación capitalista de sistemas de trabajo y de sociedad antiguos pero divididos en categorías sociales diferenciadas; las culturas mexicanas, chibchas, incas, collas, etc. Con el tiempo esa combinación desigual se regularizó en todas las direcciones: la tierra, la mina, la artesanía y la administración pública. Se formó un conjunto donde arriba estaba el propietario y bajo una serie de estadios culturales a su servicio. Tanto la minería como la agricultura fueron instrumentos de acumulación de capital. La mina fue una explotación forzada de las riquezas auríferas y argentíferas, en palabras de Marx: la esclavitud y el exterminio de los aborígenes, y su reemplazo por esclavos africanos. La tierra fue de apropiación capitalista transferible y escriturada en la redacción prolija del escribano español. Y esto que sucedió entre los siglos XVI y XVIII adquiere en el período de la revolución industrial británica gran importancia para Chile, en especial. La búsqueda del metal transformó todo, cada chileno quiso ser un proveedor de Europa, desde luego, me refiero a los propietarios.

La génesis histórica explica más. La conquista de Chile fue una empresa mercantil tras el oro de los lavaderos comandada por Pedro de Valdivia con el financiamiento del comerciante Francisco Martínez. Los *adelantados* se distribuyeron las *mitas*, el régimen colectivo de trabajo incásico, y tomaron *encomiendas* de aborígenes. Se distribuyeron, además, la tierra en la forma de *repartimientos de mercedes*. Al siglo siguiente, la escasez de traba-

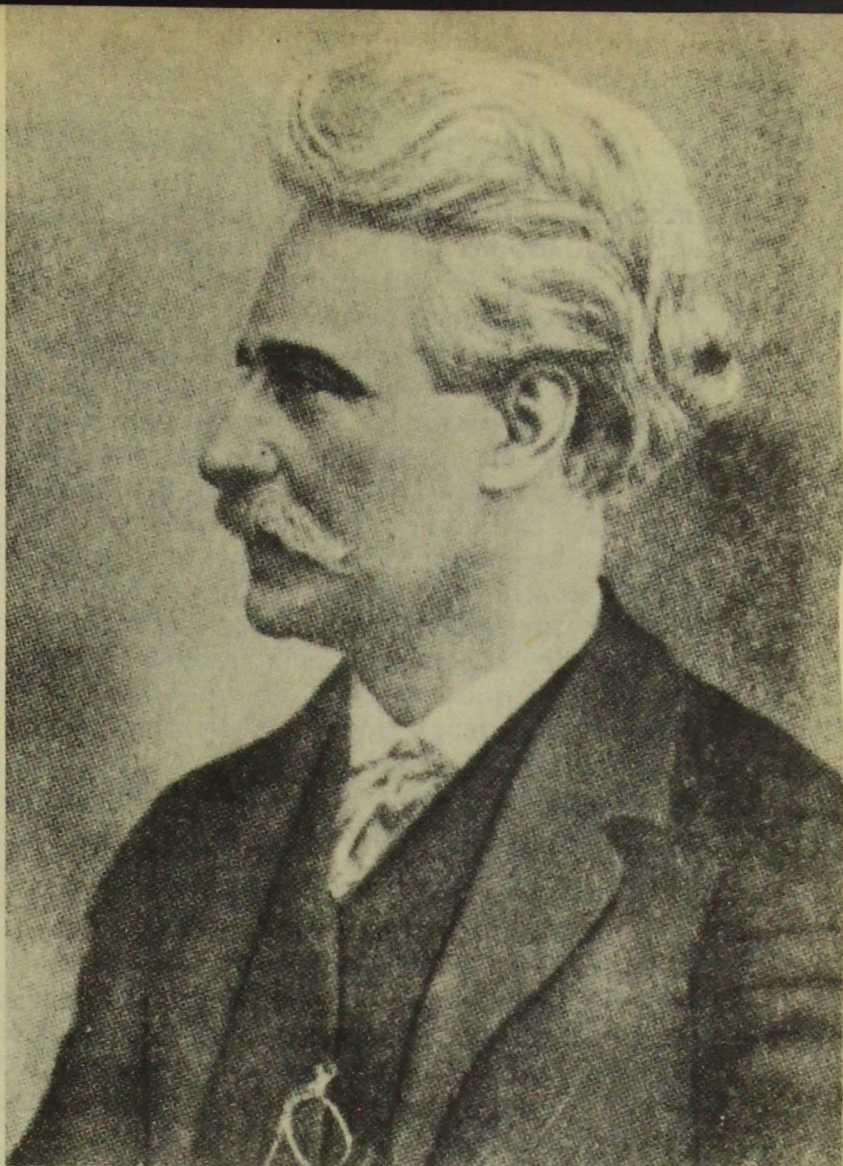
⁶⁶Ver: M. Segall, *Desarrollo del Capitalismo en Chile*, Pacífico, Santiago, 1953 y *Las Luchas de Clases en las Primeras Décadas de la República de Chile*, Anales de la U. de Ch. N° 125, Santiago, 1962.

jadores dio lugar a la *guerra del campeo* o raptos de araucanos para su esclavitud. En el siglo XVIII, sin embargo, la caza de aborígenes fue lo suficientemente cara para que surgiera el salario en dinero y en especies. Hubo en la minería y en la agricultura el sistema que llamamos *ficha-salario* y que en Inglaterra se denominó "truck system". Surgió, además, el *enganche* (*indenture* y *labor contract* en los Estados Unidos). El régimen de ficha-salario —pago en fichas y vales— canjeables en especies en el almacén del empresario, se denominó *pulpería* en Chile, Argentina y Perú y *tienda de raya* en México⁶⁷.

La otra fase de la sociedad, la lucha de clases y las contradicciones entre los propietarios, tuvo múltiples aspectos. Desde las insurrecciones aborígenes a las conspiraciones emancipadoras. Y si durante el período colonial todo fue poco tranquilo, mucho más violenta fue la primera mitad del siglo XIX. Mientras en Argentina hubo la áspera dictadura de Rosas, representante de los terratenientes apoyado en el gauchaje, en Chile la dialéctica histórica primero fue una variada cantidad de tentativas de organización constitucional para después asumir el mando el más característico representante del capitalismo mercantil chileno, el comerciante Diego Portales. Todo matizado con levantamientos populares localizados en la minería, la huelga, la sociedad obrera de resistencia y también, desde luego, la represión y las leyes punitivas.

Una cronología es ilustrativa. En 1810 los intereses de los propietarios impusieron la Primera Junta Nacional de Gobierno. Después asume el Poder José Miguel Carrera ligado a la minería. En su contra están los grandes terratenientes y comerciantes sureños encabezados por el propietario de la hacienda Las Canteras, B. O'Higgins. También suceden otros acontecimientos. Por una parte, los trabajadores de las minas y hornos de Illapel se colocan en rebelión contra su patrón. Y por otra parte, en Valparaíso se produce un combate naval entre el aliado de Carrera, los Estados Unidos, y el aliado de B. O'Higgins, Gran Bretaña. Ambas potencias interesadas en el abastecimiento de metales. Después O'Higgins

⁶⁷Ver M. Segall, *Las Fichas-Salario en el Mundo*, Boletín de la U. de Ch. Santiago, 1967 y *Arauco*, Santiago, abril de 1967. Para Chile. *Biografía Social de la Ficha-Salario*, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile, 1964.



Reproducción de un retrato del yerno cubano de Karl Marx, el criollo Pablo Lafargue

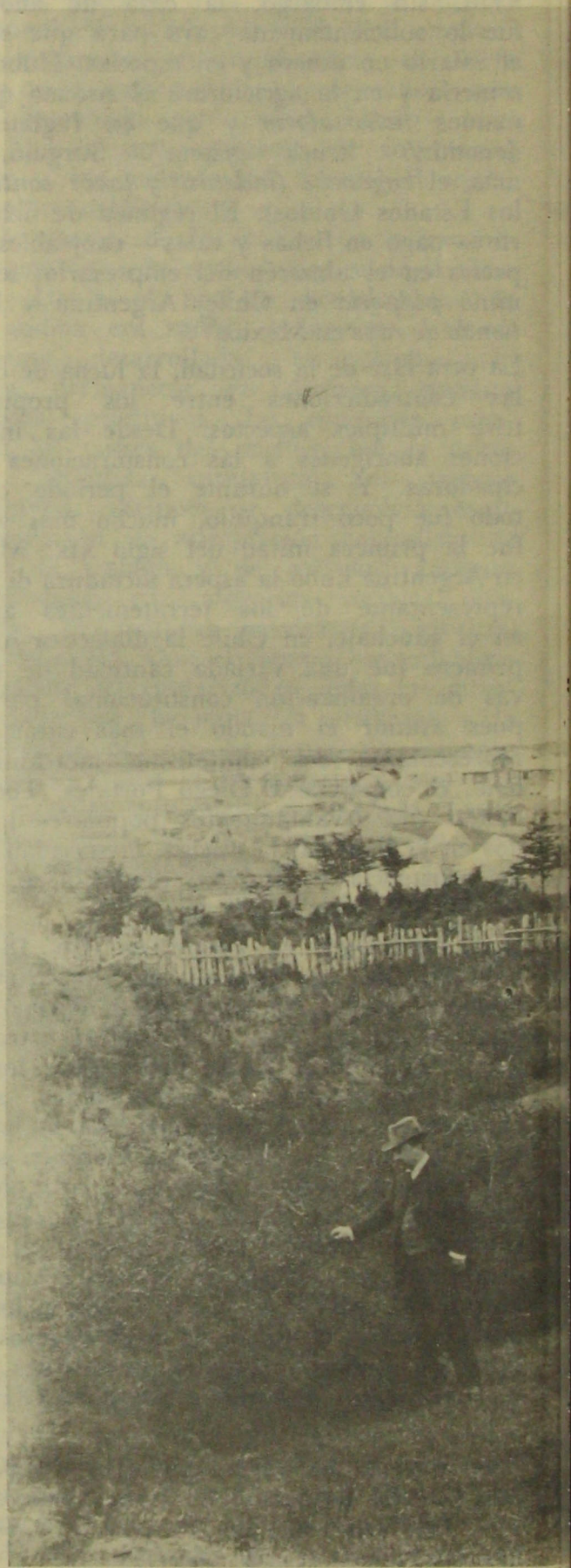
establece definitivamente el Gobierno en la antigua fundición y Casa de Moneda de Santiago. En 1829 surge la primera organización política popular, la Sociedad Caupolichán. Cinco años más tarde, el más valioso mineral de plata, Chañarcillo, es tomado por sus trabajadores. A continuación una fuerza militar impone el orden. En 1851 se produce en todo el país la revolución romántica, a partir de la acción de la Sociedad de la Igualdad, creada por el blanquista Santiago Arcos. Su episodio más significativo es el sitio y República de Los Libres de La Serena. Una especie de Commune regional sólo derrotada por la coalición entre el Gobierno, la Escuadra Británica y los propietarios de las minas de Atacama. Sin embargo, ocho años más tarde, éstos últimos se levantaron en armas con el apoyo popular contra el Gobierno en manos de una nueva coalición: mercantil, bancaria y terrateniente. En 1879, otra coalición capitalista —mineros, banqueros y comerciantes—

impondrán otra salida a los problemas nacionales agudizados por la crisis mundial: la conquista militar *del salitre* o Guerra del Pacífico de la zona boliviana y peruana.

En la década de 1870 —como ha sido siempre— el presupuesto se sostenía sobre los impuestos a la exportación de los metales. En consecuencia, la mayor pugna entre las fracciones de la clase propietaria estaba en quien utilizaba las entradas nacionales. Mineros, fundidores, banqueros y terratenientes luchaban por el control del poder político administrador del presupuesto. Pero, por separado incapaces de imponerse, cada fracción buscaba una fuerza que rompiera el equilibrio: y la única era la masa popular. Mientras los terratenientes recurrían a la baja conciencia de las capas populares gregarias dominadas por el clero y la fe religiosa; los mineros y fundidores dictaminaban “el catolicismo es incompatible con la democracia”. Mientras los primeros mostraban a sus fieles la vida dispendiosa de los “ateos” mineros liberales; los segundos, creaban escuelas populares para orientar a los obreros y artesanos. Los unos, formaron las *Sociedades de Amigos del País*; los otros, subvencionaban sociedades obreras independientes.

Los *Amigos del País* reunían al artesano analfabeto, la servidumbre doméstica y al obrero urbano recién llegado del campo. En cambio, las sociedades obreras independientes lo hacían con los trabajadores con mayor conciencia y combatividad: tipógrafos, ferroviarios, metalúrgicos, de costa, del transporte y del vestuario. Y como es obvio esto último era más propio de Santiago y Valparaíso que de las provincias. Nunca era más violenta esta pugna por obtener el apoyo popular que en los períodos electorales. En 1871, había dos candidatos polarizando las fuerzas políticas. Un gran minero y fundidor, J. T. Urmeneta —candidato presidencial— hizo publicar un periódico de combate, *La Pura Verdad*. En su página portada, como editoriales aparecen entre otros párrafos dedicados a su rival, los siguientes: “Los partidarios de Errázuriz... cuentan... con las turbas ignorantes y corrompidas, con los *amigos del país*”⁶⁸. Sin embargo, esta pobreza doctrinaria tuvo una temática novedosa: la aportada por los acontecimientos europeos: la Internacional y La Commune.

⁶⁸ La Pura Verdad, Valparaíso, N° 4, mayo/71.



Se inicia con la guerra Franco Prusiana. El francesismo de los liberales, en particular de la fracción masónica de izquierda —*los rojos*— encabezados por Eduardo de la Barra, ligados sentimentalmente a las tradiciones de la Revolución, los coloca a un lado. En cambio, los conservadores, en general terratenientes, al otro; pues Francia era “el pecado y la frivolidad”. El mayor entusiasmo polémico era motivado por los reportajes enviados por el historiador liberal y amigo del candidato Urmeneta, don Benjamín Vicuña Mackenna. Su colorista y vibrante pluma hizo que Santiago y Valparaíso discutieran los avatares militares y La Commune. No omitió nada importante: las manifestaciones antimilitaristas de la izquierda revolucionaria y los grandes mítines patrióticos previos a la debacle, el papel de la Internacional, los esfuerzos de Gambetta y La Commune⁶⁹. Algunos aspectos descritos por él son casi desconocidos, como las manifestaciones antimilitaristas. A este testigo apasionante siguieron correspondencias y artículos, donde lo importante no era el problema de Francia, sino el modo cómo asimilarlo a los hechos y problemas chilenos electorales. Facilitó el asunto la posición de la mayoría de los residentes franceses: en buena parte eran exiliados y masones enemigos del Segundo Imperio. En fervoroso entusiasmo patriótico y republicano proclamaron su adhesión a la República encabezada por Gambetta y sus tentativas de reiniciar la lucha. El emigrante Enrique Blondel anunció la presentación en el mayor teatro de Valparaíso de una obra titulada *La Caída de Napoleón III y el Advenimiento de la República*⁷⁰. En los mismos momentos, estaba en la ciudad una compañía de opereta francesa *Les Bouffes Parisiens* que presentaba, con escándalo de la Iglesia y los conservadores, *Orfeo en los Infernos* de Offenbach y los actores y atrices hacían en el escenario llamados patrióticos. En fin, cada derrota o cada gesto heroico de Francia sirvió para que los más destacados

polemistas criollos extrajeran argumentos en pro y en contra, según el caso, de hechos y personas chilenos en candelero.

Mientras Eduardo de la Barra defendía a Urmeneta, Máximo R. Lira dictaba conferencias en los locales de los *Amigos del País* atacando a los rojos, al comunismo, La Commune y La Internacional. Asimiló los *communards* al tribuno chileno Francisco Bilbao, a los radicales, liberales y masones criollos. Al año siguiente, 1872, sus conferencias aparecieron como libro. La respuesta de Eduardo de la Barra fue otro libro, pero medular. Si el polemista conservador y católico Lira amalgamó los defectos que atribuía al comunismo, La Commune, la Internacional a la política chilena, De la Barra replicó en una perspectiva positivista “*sui generis*” apropiándose de todos los avances críticos del conocimiento y la sociedad. Partió con la temática *laica* clásica: la oposición entre ciencia y religión. Después efectuó una defensa emocional de Bilbao, para terminar con el primer estudio latinoamericano de la *Política y el Socialismo*. Bien o mal rinde homenaje a Marx y la Internacional.

El esfuerzo de Eduardo de la Barra es sin duda ingenuo. Trata de separar al socialismo y la Internacional de los *communards* y La Commune, denominando a éstos *comunismo*. De todos modos su ataque a La Commune contrasta con la posición de su suegro, jefe del Partido Liberal, José Victorino Lastarria, enriquecido en la minería. Este, en sus *Recuerdos Literarios*, notables como información, llama “monstruos” al socialismo y al comunismo.

No podemos aquí presentar un extracto amplio del extenso libro de Eduardo de la Barra, pero, en cambio, reproduciremos algunos párrafos característicos: “Hoy el socialismo aparece bajo una nueva faz; hoy se llama *La Internacional*... hay hombres en ella como Karl Marx... Al pueblo chileno en general, le faltan condiciones de vida; sale a buscarlas en el extranjero, donde las más veces se le odia cuanto se le teme y se le diezma impunemente... ¿Qué hará entonces?... ¿Resignarse a morir?... Antes se entregará en brazos de La Internacional... ¡La Internacional está en Chile!”⁷¹.

⁶⁹B. Vicuña Mackenna (Saint-Val) correspondencias entre el 20 de agosto de 1870 y agosto de 1871 en *El Mercurio*, Valparaíso. Reproducción parcial en *Guerra entre Francia y Prusia, en 1870*, coleccionada y ordenada por Nemecio Marambio (?), Valparaíso, Imp. del Mercurio, 1870-1871.

⁷⁰Roberto Hernández, *Los Primeros Teatros en Valparaíso*, Imp. S. R. 1928, Valparaíso, p. 279.

⁷¹Eduardo de la Barra, *Francisco Bilbao ante la Sacristía*, refutación de un folleto, Santiago, 1872, Imp. El Ferrocarril, 450, pp. de letra menuda, citas en las pp. 358 y 341.

bre de tradición revolucionaria trataron de conducir al movimiento obrero. Sus palabras en la ceremonia de inauguración no dejan duda de su posición: "...os aconsejo rechacéis la Internacional y las huelgas".

Dos años más tarde, sin embargo, el movimiento obrero había sobrepasado tanto el carácter meramente reivindicativo, económico, de su actividad como en parte su ligazón con los liberales y radicales, brotando su prensa y pensamiento independiente: *El Proletario*, con su divisa "La Independencia dio la Emancipación Política, es necesaria la Emancipación Social". Para Lastarria fue el enemigo "ad portas" y Eduardo De la Barra se sintió responsable del futuro chileno y entró en combate. En un día particularmente emotivo para el pueblo chileno, la víspera del aniversario patrio, el 17 de septiembre, con gran propaganda, De la Barra dictó su conferencia *La Revolución Social*. Muy pocos días más tarde fue impresa y repartida gratis tanto en Santiago como en Valparaíso⁷³.

Nada, sin embargo, detuvo la resistencia social. Al año siguiente, las huelgas fueron cada vez más violentas y audaces. Al subsiguiente, la *Revista Chilena*, el órgano máximo de los intelectuales liberales y radicales, dirigida por los dos historiadores máximos de ese tiempo, Amunátegui y Barros Arana, dedicaron varios artículos a los problemas obreros⁷⁴. Mayor fue aún la combatividad proletaria en 1878. La crisis económica mundial precipitó los acontecimientos. Fueron declarados inconvertibles los billetes de banco y el país estuvo a punto de la guerra civil. Pero, la audacia del capitalismo mercantil chileno desvió el problema: presionó al Presidente Pinto para conducir al país a la conquista militar del salitre. El grito "¡A Lima!" unió en ferviente pasión a todo el país. No fue, desde luego, la causa del conflicto. En el fondo, se trababa de impedir que Bolivia colocara un impuesto a las exportaciones de salitre de propiedad del capital chileno y dar fin a la nacionalización del salitre peruano que había amagado los intereses de los inversionistas y banqueros de

Valparaíso; pero sin la oposición multitudinaria el Presidente Aníbal Pinto hubiera tenido una actitud conciliadora con Bolivia y Perú.

El Ataque y el Homenaje Póstumos a La Commune

En 1871, un estudiante chileno becado en Francia, el escultor José Miguel Blanco, vio caer al pueblo de París, y afectado por los acontecimientos, llevó al cincel su pesar. Es seguramente la primera escultura dedicada a La Commune⁷⁵. Si el homenaje del artista lleva implícita su actitud humana y social, más directamente ligada a la motivación política es la polémica militante chilena alrededor de La Commune en el siglo actual.

El fragor del combate social chileno tuvo muy presente el levantamiento parisien; ya sea en favor o ya sea en contra, fue un instrumento polémico desde los primeros años del siglo xx. Numerosos periódicos militantes, anarquistas y conservadores, socialistas y moderados utilizaron el tema, en particular en 1905. Si los periódicos obreros muchas veces se titularon La Comuna, la prensa burguesa se encargaba de aterrorizar con ella a sus lectores con deformadas menciones de los incendios y las "petroleras", los fusilamientos y el hambre.

Mientras, en el Norte, el líder popular Luis Emilio Recabarren publicó artículos sobre La Comuna en *El Proletario* y *El Trabajador*, en Santiago el diario demagógico *El Chileno* publicó en folletín un novelón truculento, *Los Mártires de La Comuna* de un tal G. de Beugy, tratando de asimilar las calumnias lanzadas contra los communards con la posible actitud de la masa popular chilena⁷⁶.

En Santiago, cuando la oposición anarquista y democrática se opuso violenta al alza de la carne y se tomó la capital en la llamada *Semana Roja* —hasta cierto punto semejante a la Re-

⁷³Eduardo de la Barra, *La Revolución Social*, conferencia impresa bajo el título Los Padres de la Patria, Imp. de la República, Santiago, 1975.

⁷⁴Tomo VII, Imp. de la República, Santiago, 1877, artículos *El Meeting de los Obreros*, pp. 281-308; y *La Moral del Ahorro*, pp. 104-117.

⁷⁵J. M. Blanco tanto fue uno de los fundadores del Partido Democrático como del Museo de Bellas Artes de Santiago, y redactor del primer periódico de arte del país, *El Taller Ilustrado*. El P. D. se organizó en 1888 y a principios del siglo pidió su incorporación a la II Internacional. Fue aceptado, ver J. Longuet, obra cit., p. 625 y el *Rapport Présenté par le Parti Démocrate du Chili au Congrès de Stuttgart*, 1906.

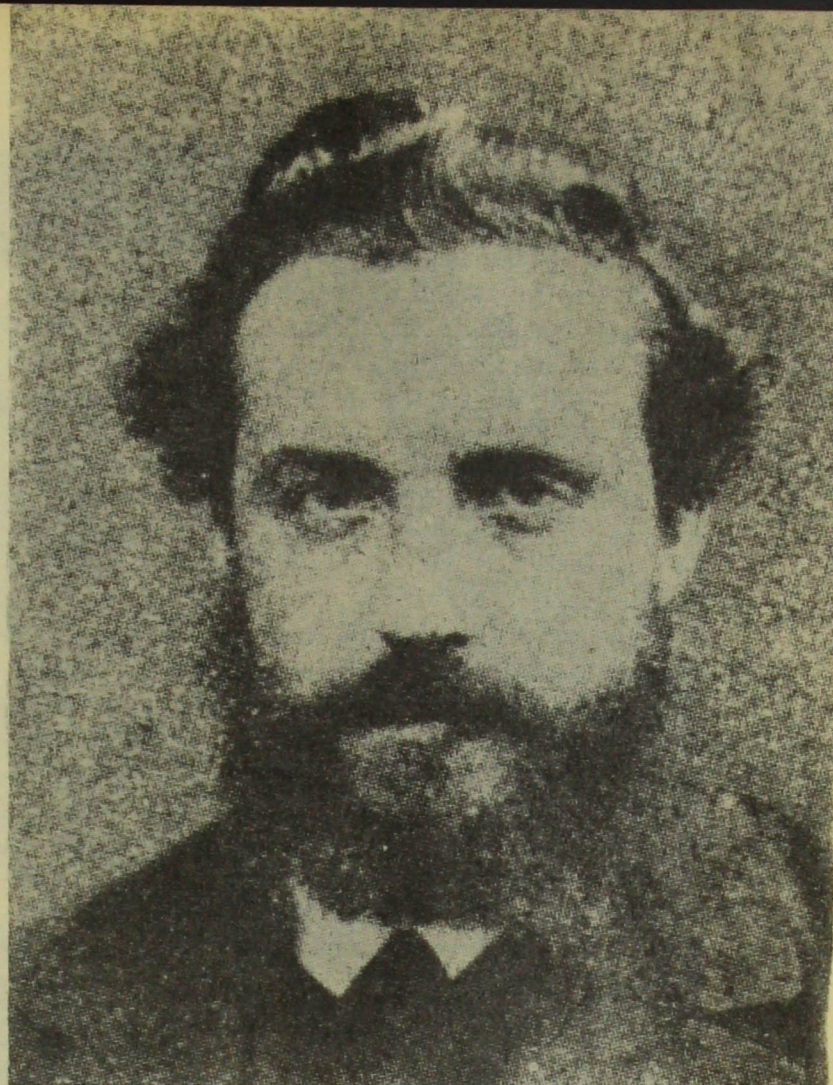
⁷⁶Fernando Alegría, *Recabarren*, Antares, Santiago, 1938, p. 85.

volución Rusa de la misma época— la prensa de derecha y el Gobierno dijeron: “La furia desatada del populacho había tratado de repetir La Comuna”. Lo mismo sucedió en las salitreras del Norte, dos años más tarde. Cuando un gran movimiento huelguista conducido por el ácrata Briggs, el demócrata Córdoba y orientado por Alejandro Escobar Carvallo, también ácrata, quiso dar fin al régimen de pago en fichas sólo válidas en el almacén o pulpería del propietario de las faenas e imponer un curso estable a los salarios, se recurrió a dos métodos: asustar a los iquiqueños con un posible acto semejante a La Commune y después masacrar al estilo Thiers. Este lo hizo frente a un muro; el jefe chileno Silva Renard prefirió la Escuela Santa María.

Sin embargo, la imagen de La Commune siguió siendo la bandera más activa de lucha. El Partido Obrero Socialista conducido por Recabarren imprimió su órgano central titulándolo La Comuna. Apareció en Viña del Mar desde 1919 a 1921 dirigido por Ramón Sepúlveda Leal, portavoz de la tendencia que deseaba transformarlo en Partido Comunista. Bajo la inspiración y esperanza forjadas por la Revolución Rusa, el binomio Recabarren-Sepúlveda Leal logró en el Congreso de Rancagua su objetivo. Recabarren quedó como el líder y Sepúlveda Leal como Secretario General.

Años más tarde, el Komintern ordenó *bolchevizar* a la sección chilena o Partido Comunista. Se expulsó al Comité Central existente y se declaró a la tradición recabarrista “pequeño burguesa”. Recabarren, Sepúlveda Leal y la mayoría del C.C. eran sospechosos de trotskistas. En particular el Maestro, cuyo trabajo *Rusia Obrera y Campesina* es una paráfrasis de una obra de Trotsky. Si bien Recabarren se había suicidado, sus ideas eran como el Cid que ganaba batallas aún muerto. Dividido el Partido fundador, la mayoría de los militantes de Santiago, Valparaíso y Valdivia formaron la Izquierda Comunista, en cambio la mayoría del Norte estuvo con el Komintern.

En 1932, un movimiento de oficiales jóvenes y la izquierda juvenil de la masonería asumió el poder y proclamó la República Socialista del 4 de junio. La Izquierda Comunista apoyó al breve régimen. No así el P. C. oficial que atacó a los jefes del gobierno, Grove y Matte, conductores de la parte militar y civil respectivamente, por “aventureros pequeño burgueses”. Caída la República Socialista, sus dirigentes forma-



Leon Mégy, muerto en Panamá en el Hospital Colón. Fue jefe de las fortificaciones

ron el Partido Socialista. A él, ingresaron primero Ramón Sepúlveda Leal y en 1936 la Izquierda Comunista.

En este año la Revolución Española y la táctica de Frente Popular impactaron en el país y como resultado del triunfo electoral de su candidato a la presidencia, Aguirre Cerda, el Partido Comunista acrecentó sus filas hasta pasar a ser un partido de masas.

En la actualidad, tanto el P.S. como el P.C. son las bases de la Unidad Popular. Es una coalición única en el mundo capitalista, pues el resto de los partidos socialistas son socialdemócratas y anticomunistas, originalidad que se explica históricamente por el origen del Partido Socialista chileno: el 4 de junio y la Izquierda Comunista o trotskistas. Hasta un límite, esta conjunción política es una proyección modificada del paralelismo entre marxistas trotskistas y marxistas que se declararon stalinistas. Sin duda alguna que hay además otros problemas esenciales que originan este paralelismo y división, pero no corresponde ahora fijar la atención en ellos. Para verificar la rea-

lidad de nuestras observaciones son suficientes dos pruebas individualizadas. El actual subsecretario general del Partido Socialista es hijo de Ramón Sepúlveda Leal y el Presidente Socialista de Chile, Salvador Allende se formó en el mismo medio porteño. No es de ningún modo casual que haya declarado a Regis Debray recientemente: "...en voz alta leíamos *El Capital*, a Lenin y también a Trotsky"⁷⁷.

Cuba y otros temas

En Cuba, en los mismos instantes en que París se levantaba contra la capitulación del capitalismo liberal ante Alemania, había una lucha nacional encabezada por parte de antiguos propietarios de ingenios como Carlos M. de Céspedes con la participación de la pequeña burguesía urbana, los estudiantes y los esclavos recién liberados. Y así como en la defensa de La Commune había una suma de hombres de muy diferentes nacionalidades; en Cuba había mexicanos que habían luchado con Juárez contra los franceses; norteamericanos del grupo de Lincoln, y chilenos ex revolucionarios de 1851 y 1858. Del mismo modo, no es casualidad o mera coincidencia que las cuatro figuras más avizoras de América Latina —Benjamín Vicuña Mackenna, Eduardo de la Barra, José Martí y Manuel González Prada, en orden sólo cronológico— estarán tanto con la insurrección cubana como serán impactados por la Internacional, La Commune, el socialismo, y Marx, sin ser marxistas. Sin duda alguna que de los nombrados sólo uno es genial, Martí, pero en los cuatro se unen las mismas preocupaciones aunque con puntos de vista diferentes, no obstante, expresan, en suma, la continuidad o revolución permanente de la sociedad⁷⁸.

⁷⁷*Punto Final*, 16 de marzo de 1971, p. 27, Santiago, Chile.

La documentación precisa de la división del Partido de Recabarren está publicada y su compilación la efectuaron conocidos hombres del Partido Socialista actual.

⁷⁸Vicuña Mackenna, tanto fue el primer latinoamericano que describió —bien o mal— La Internacional, La Commune y el papel de Marx como el encargado confidencial chileno de subvencionar la insurrección cubana de 1868. No es de ningún modo casual que la bandera de los insurrectos de Céspedes fuera semajante a la chilena. Cuando el Gobierno de Chile le negó nuevos fondos, Vicuña Mackenna, los obtuvo del Presidente del Perú y agregando dinero de su bolsillo preparó una expedición con armas para los

Un examen de conjunto histórico nos muestra que la lucha mexicana contra Napoleón III y sus instrumentos el Emperador Maximiliano, el obispo y los generales criollos colaboracionistas; la insurrección cubana y La Commune son a la vez procesos específicos y fragmentos de un todo, ligados en particular a la historia de Francia y en general con el proceso de las clases de una época. Son aspectos que corresponden a diferentes zonas geográficas y de desarrollo pero dentro de la unidad capitalista de la época.

La lucha mexicana había sido contra las expresiones coloniales de Napoleón, en su caso específico propiciada por los algunos inversionistas como el banquero Becker y apoyada en lo interno por los terratenientes y la Iglesia criollas. Gran parte de las inversiones azucareras de la Bolsa de París dependían de la producción cubana. Y si La Commune respondió al nivel revolucionario moderno superior —la negación del capitalismo—, los procesos revolucionarios latinoamericanos también estaban integrados en la dialéctica concreta del capitalismo de la época. Es así como resulta de fácil comprensión el por qué México y el Presidente Juárez —como todos los mandatarios mexicanos, en el fondo todopoderosos— acogieran con simpatía a un buen número de excommunards; que Panamá (período colombiano) recibiera al famoso *contumax* León Guillaume Edmond Mégy; y que Haití recibiera a Jean Baptiste

combatientes. Vuelto a Chile, junto con Eduardo de la Barra reunió grandes suscripciones privadas a beneficio del Gobierno Revolucionario en exilio. Próximamente editaremos un estudio documentado con materiales de nuestro archivo al respecto.

José Martí, el primer escritor de la Escuela Modernista Latinoamericana, publicó artículos en honor de Marx y en homenaje a los mártires del Primero de Mayo en Chicago. Son modelos de estilo y emotividad "modernista".

Eduardo de la Barra escribió poemas sobre la Rev. Cubana.

Manuel González Prada —el maestro de Mariátegui, Vallejo y su generación— en unos años en que era proverbial atacar a los communards, imprimió en *La Protesta*, Lima, 1907, su artículo *La Commune de Paris*. Esto le significó furiosos ataques. Está reproducido en *Anarquía*, Ercilla, Santiago, Chile, 1936.

aspectos que expliquen fases importantes del trayecto latinoamericano. Aun así es posible que algún crítico de espíritu estrecho y formalista piense que colocarlo entre los excommuniards en América Latina sea un agregado arbitrario o al menos una concesión a la actualidad cubana. No es así, incluso su extraño destino bibliográfico latinoamericano lo refuta⁸⁰.

Como una especie de héroe o inspirador sacrificado, concentró en sí mismo una suma de problemas de su tiempo latinoamericano y europeo: la cuestión racial, la introducción del marxismo, la Internacional, las polémicas y luchas entre marxistas y bakuninistas, y el envío al Nuevo Mundo de más de un excommuniard. No ignoramos que su trayecto intelectual no es de un dialéctico materialista absoluto; pero su vida es una refutación a una serie de conceptos mecánicos que se atribuyen al marxismo y son propiamente antimarxismo. Estos conceptos son los difundidos y aplicados por ciertos miembros de determinada escuela de historiadores que entregan el predominio absoluto en el proceso revolucionario moderno a los elementos básicos —las clases sociales y sus luchas, la economía y la técnica— en desmedro de los elementos mediadores. Es una manera de transformar el todo histórico en una simple mecánica social determinista donde sólo actuarían los factores indicados y no se da mayor fuerza e importancia al individuo, a su conciencia, a la ideología, a las peculiaridades específicas y típicas del país, a la psicología y la tradición. En cambio, si fijamos la atención, por ejemplo, en el transcurrir cubano, donde vemos la constante acción guerrillera durante el siglo XIX, en especial en las insurrecciones emancipadoras desde antes de Céspedes

⁸⁰ Algunas obras de Lafargue han tenido bastante difusión póstuma en América y España. Hay diversas ediciones argentinas, mexicanas y chilenas de algunos de sus trabajos. Lo que no ha sucedido en Francia.

En general fueron impresas por anarquistas y también en general, no están acompañadas de notas introductorias o biográficas. El lector ignora tanto que fue cubano como su papel histórico. En Cuba, fue por primera vez reeditado por su artículo. *La Leyenda de Victor Hugo*, Dialéctica, La Habana, 1942. Ignoro si hay publicaciones suyas con posterioridad. Le sucede lo mismo que a Daniel de León, nacido en Curaçao, también de algún origen sefardí. Cuando fundó el Partido Socialista de los E.E.U.U. y la IWW influyó bastante sobre América Latina, sin que los influidos supieran que era Latinoamericano.

pedes en su propio movimiento, en Martí y en Castro. Guerrillas que, transformadas en guerras civiles, conllevan la lucha de clases. Esta misma manera no ortodoxamente determinista la encontramos en la biografía de Lafargue. Inciden en ella, una suma de elementos muy poco mecánicos y convencionales como el drama judío, el papel de los estudiantes, y la forma cómo se produjo la introducción del marxismo en América Latina.

Lafargue sufrió el drama racial en tres direcciones. Nace en Santiago de Cuba el 16 de junio de 1842 en el seno de una familia de plantadores emigrada de Santo Domingo. Sus abuelos fueron un francés cristiano, un francés judío emigrado de una región antisemita tradicional, una abuela aborígen caribe y una abuela mulata criolla. Habían salido de Santo Domingo como consecuencia de la guerra social y del fanatismo católico reinantes. Después, emigran de Cuba por la inseguridad que daban el régimen colonial y el dominio católico hispanos. No es casual que los diferentes movimientos insurreccionales cubanos surgieran de los medios laicos militantes, la masonería: desde Céspedes a Martí. Llegado a Francia, era llamado "creóle", término peyorativo que implicaba diversos significados. Los que conocían a su abuelo Abraham Armagnac le llamaban "le juive Lafargue Armagnac". Tampoco es casual que Marx, Luxemburgo y Trotsky fueran judíos rebeldes nacidos en países con antijudaísmo tradicional y que Lenin fuera hijo de madre judía y que oculte esta condición.

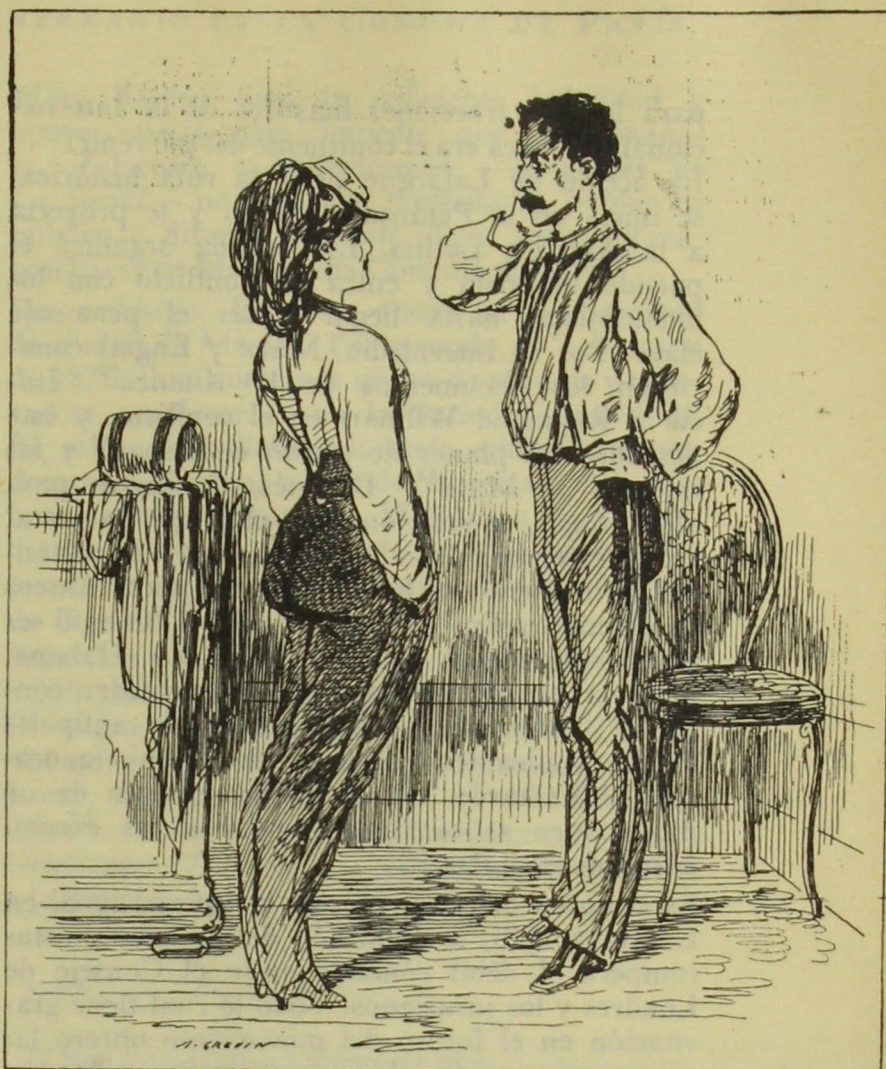
Se forma en el medio francés devenido del romanticismo social y la Revolución romántico-social de 1848, y es lógico que influyeran en él, el proudhonismo, el positivismo y el ateísmo de su tiempo. Sin embargo, el fracaso objetivo de estas posiciones lo transforman en un modelo de los hombres que imaginaría más tarde Lenin en *¿Qué Hacer?*: el estudiante e intelectual entregado a la revolución. Nada tiene de extraño que su suicidio golpeará al aparentemente frío Uliánov Blank.

En 1860 perteneció al movimiento estudiantil de resistencia al Segundo Imperio. En 1864 colabora en la revista de los rebeldes de La Sorbonne, *Rive Gauche*, que dirigió su futuro cuñado Longuet, después esposo de Jenny Marx. Al año siguiente organiza con otros dos estudiantes el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, el mes de octubre en Liege. Sociológicamente no es tampoco casual que

en la misma época se organiza la Asociación Internacional de Trabajadores. Tampoco es fortuito que por los acuerdos y proposiciones que tomó el Congreso Estudiantil fuera Lafargue expulsado de las universidades francesas.

La participación estudiantil en la política europea no era de ningún modo una novedad como tampoco es singular que Lafargue llegara a ser un líder. Desde principios del siglo y aún antes, constituía la más entusiasta fuerza. *La Joven Italia* de Mazzini, las sociedades secretas de Blanqui y los grupos revolucionarios rusos son algunos ejemplos al respecto. Y esto que sucedió en Eurasia es más destacado, aunque muy escasamente dicho, en América Latina. Los secretarios de las Juntas creadas en 1810 fueron mayormente estudiantes en toda la América Española. Más tarde, en la Argentina surge el socialismo romántico de Echeverría entre los jóvenes descontentos con el dictador Rosas, y cuando son desterrados o deben huir, esparcen su ideología, por todo el continente. En Chile, la Sociedad de la Igualdad es fundada por dos jóvenes, Arcos y Bilbao. El último, había conocido la expulsión de las aulas por sus ideas. En Cuba, la resistencia urbana contra el gobierno colonial español tenía su foco más explosivo entre los estudiantes. Martí inicia su acción en la escuela. En México, la lucha contra los franceses y su títere el Emperador Maximiliano es encabezada por Benito Juárez, pero la red conspirativa en la capital fue establecida por los escolares y universitarios. Liberado México, son también estudiantes los que organizan el movimiento socialista y obrero.

Desde otro ángulo, el intelectual, hay otro aspecto interesante. Sólo hasta un límite, el individual, es fortuito que sean dos expatriados cubanos quienes representen los polos opuestos de la trayectoria literaria francesa del último cuarto de siglo: Pablo Lafargue y José María Heredia. Los dos nacen en 1842 y son diferentes en extracción familiar. Son las dos fases de una misma generación, pero con distinta manera de sentir el valor de la literatura. El uno, es desde el punto de vista cronológico el primer crítico literario y panfletista que entrega el marxismo. Incluso en sus ensayos históricos y sociales es ácido hasta la exaltación. En cambio el otro, sin problemas raciales, pasó a ser el más depurado e impecable poeta neoclásico, marmóreo, autor de odas y sonetos: un académico francés. Además, hay otras incidencias.



Caricatura de Grevin, *Le Charivari*. París. Abril de 1871
(propiedad del autor)

Si para Francia Lafargue es la voz y la pluma más agresiva y Heredia el más adaptado y tradicionalista, para América Latina tienen otra proyección, aunque no estudiada. Mientras Heredia es la fuente parisiense de una gran cantidad de versificadores criollos, con toda justicia olvidados, y exponentes de la incapacidad creadora de la burguesía latinoamericana; Lafargue, por medio de sus amigos excommuniards, es el remoto maestro del marxismo latinoamericano. Más todavía: es el antagonista de Eliseo Reclus. Ambos trasladaron sus puntos de vista a sus mejores amigos y de gran confianza política a Sudamérica⁸¹. En verdad

⁸¹E. Reclus, tiene el mismo destino bibliográfico de Lafargue en América Latina; pero en mayor proporción. Sus obras fueron editadas en Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Uruguay en cantidades.

Obran en nuestro poder numerosos folletos de Reclus editados en pequeñas ciudades de Chile por ácratas anónimos.

para las dos fracciones mayores de la Internacional, América era el continente del porvenir. La acción de Lafargue sigue la ruta histórica: se inicia en la Península Ibérica y se proyecta a la América Latina. En España organiza el partido marxista y entra en conflicto con los bakuninistas hasta llegar a ser el personaje clave. Por su intermedio, Marx y Engels conocieron los documentos de la *Alianza*⁸². Inicia a Raymond Wilmart en el conflicto, y éste descubre los planes de acción en España y los informa a Marx⁸³. Después, Lafargue pasa al Portugal, se relaciona con el grupo de AIT al cual pertenecen las dos figuras más importantes de la literatura lusitana de la época, Antero de Quental y Eça de Queiroz. Este último, al ser nombrado cónsul de carrera en La Habana, tiene la energía suficiente para proceder contra el tráfico de culíes y ganarse la antipatía de los traficantes y dueños de ingenio azucarero. Más tarde, con la reserva propia de un diplomático sabrá cómo ayudar a los excomunards en el Brasil⁸⁴.

Es la época del Congreso de la Internacional en La Haya. Allí, la expulsión de los bakuninistas romperá el débil contacto entre el Consejo de Londres y los jurasianos. Todo lo cual tiene gravitación en el futuro del movimiento obrero latinoamericano. Es el antecedente de su funesta división durante más de medio siglo entre anarquistas y marxistas. Si Reclus recomendó a sus más íntimos dirigirse a la América Latina, Lafargue hizo todo lo posible para contrarrestar su influencia. Marx se encargó "de las relaciones con la América del Sur"⁸⁵. Se nombró a Le Moussu, un joven artista ex-

communards, de corresponsal y delegaron a Wilmart en Buenos Aires⁸⁶. Incluso el discurso de Marx en el Congreso enfoca tanto los problemas del bakuninismo como la decadencia de las secciones oficiales europeas y la visible ampliación de las americanas.

Epílogo Mexicano

El tiempo dio la razón a las preocupaciones latinoamericanistas de Reclus, Lafargue y Marx. La Internacional en Europa había cumplido su misión —dar conciencia al movimiento obrero— y su momento álgido había terminado con La Commune. En cambio, se abría otra etapa: América. Si La Commune había sido la última esperanza del socialismo y del anarquismo en Europa, fueron los exiliados de La Commune el contacto humano entre el movimiento vencido y la nueva esperanza, América. En 1875, la sección de la AIT (jurasiana) de Montevideo era más numerosa en afiliados cotizantes regulares que las de Austria, Escandinavia, Hungría, Rusia y Turquía reunidas, ya fueren adheridas al Consejo General o ya fueren jurasianas⁸⁷.

El trayecto del socialismo en México se remonta a muchos años antes de la fundación de la Internacional. Hubo diversas tentativas de crear comunidades socialistas utópicas, en parte organizadas por europeos y en parte por criollos. Sin embargo, el verdadero maestro del socialismo fue un griego de profesión sastre llamado Rodhakanaty. Tradujo a Proudhon y otros utopistas y redactó folletos propios hasta crear un grupo de discípulos, de estudiantes, que se integraron al movimiento obrero, hasta entonces sólo mutualista, para transformarlo en fuerza de combate y de resistencia. Reunidos en el Club Socialista de Estudiantes, iniciaron su acción conduciendo una serie de huelgas bajo el Imperio de Maximiliano. La resistencia obrera fue enérgica y sólo la intervención desde lejos de Benito Juárez solucionó el conflicto. Unión entre el movimiento obrero y los partidos democráticos y de gobierno que caracterizará gran parte de la historia social del país.

⁸⁶Le Moussu fue "dessinateur" y comisario de policía durante La Commune.

⁸⁷Carlos M. Rama, *Historia del Movimiento Obrero y Social Latinoamericano, Contemporáneo*, Palestra, Montevideo, 1967, p. 62.

⁸²Para el punto de vista bakuninista ver Marx Nettlau, *Documentos Inéditos Sobre la Internacional y la Alianza en España*, cit. Para el punto de vista Lafarge, *La Correspondance Engels, Paul et Laura Lafargue*, Ed. Sociales, Tr. Meir, Paris, 1956.

⁸³Correspondance Engels, Marx et Divers, publiée par F. A. Aorge, Tr. Bracke, Costes, Paris, 1950, p. 92.

⁸⁴Ver Vianna Mogg, *Eça de Queiroz e O'Secolo XIX*. Tr. castellana Garay-Navarro, Ed. Claridad, B. Aires, 1945, pp. 136 y siguientes, 175 y siguientes, etc. Sin embargo, no se entrega suficiente información sobre los excommunards, la AIT, etc. Sólo dice en la p. 136 "Eran tres jefes delegados de la Asociación Internacional de Trabajadores". En otro trabajo, daremos con documentos desconocidos mayor información.

⁸⁵Carta de Marx a F. A. Sorge, 27 mai, 1872, Ed. cit., p. 84.

Sin embargo, Rodhakanaty y sus discípulos más fieles lograron de alguna manera su independencia del Poder Gubernativo. Publicaron *La Comuna*, un periódico bisemanal, desde el 28 de junio al 20 de septiembre de 1874, "órgano oficial del proletariado en México". Cuya ideología era una variada proyección de las tendencias europeas mayores, desde Proudhon a Bakunín y todo iluminado por La Commune. Gran influencia tuvo un libro de Luis Carrera (¿?) publicado en España y ya citado, *París a Sangre y Fuego, Jornadas de la Comuna*. Lo reeditaron, difundiéndolo profusamente, incluso enviándolo al exterior, por ejemplo a la sección Montevideo de la AIT⁸⁸. Además, crearon *La Social*, "reforzados por la llegada de refugiados de la Commune de París"⁸⁹. Fue una organización obrera conducida por estudiantes que rivalizó de inmediato con la central mayoritaria de la clase obrera, el *Gran Círculo de Obreros de México* que publicaba *El Socialista* bajo la dirección de Juan de Mata Rivera. Este de inmediato efectuó el contraataque. Como *La Social* se declaró jurasiana, Mata Rivera afirmó ser marxista. Se puso en contacto con F. A. Sorge, obtuvo un sitio en el Consejo General de Nueva York y con el apoyo económico del dios tutelar del *Gran Círculo de Obreros de México*, el Presidente de la República Lerdo de Tejada, varias veces estuvo en Nueva York. Pronto fue conocido como el representante de Marx en México⁹⁰. Había nacido el marxismo oficial del país. Y cuando se acercó la fecha del Congreso de *El Gran Círculo de Obreros de México*,

Mata Rivera tuvo la suficiente habilidad y apoyo oficial para impedir que Rodhakanaty, Zalacosta y Villavicencio —dirigentes de *La Social*— no pudieran presentarse, hablar en público y difundir allí sus ideas, pues "pensaban hacer en México una Comuna de París"⁹¹.

Sin embargo, lograron atraer al proletariado de ciudad de México. Por ejemplo, el 7 de mayo de 1876, "un numeroso grupo de obreros y obreras se reunieron... en la Sociedad Industrial. El salón se hallaba adornado simbólicamente: decorado de rojo; al fondo el retrato del célebre agitador Santiago Villanueva (un estudiante asesinado, M. S.); (y) en las paredes laterales a todos los petroleros de la Comuna de París"⁹². Tres años más tarde, el 14 de diciembre de 1879, una manifestación de 5.000 trabajadores fue encabezada por un cartel negro con letras rojas que decía "*La Social* adherida a la gran Liga Internacional del Jura", rodeado de un bosque de 100 banderas rojas⁹³. Tiempo después, Rodhakanaty y los estudiantes Zalacosta y Villavicencio pasaban a la ilegalidad y a la cárcel⁹⁴.

⁸⁸José Valadés, Obra cit., p. 73.

⁸⁹*El Siglo XXI*, México, 9 de mayo de 1876.

⁹⁰Max Nettlau, Obra cit., p. 10. Menciona periódicos y a José Valadés.

⁹¹Una de las características de la institucionalización o integración del movimiento y de las ideas en la sociedad es el cambio del significado de los términos políticos. Pierden su antiguo significado y toman aquel que sirve a las clases, capas y élites gobernantes. Así como en la URSS se identifica socialismo con estatización —lo que es una *contradictio in adjecto*— en México se da a los términos políticos revolución, liberalismo y marxismo una significación peculiar. En el siglo XIX se colocó membrete *liberal* a todo lo imaginable. Hubo liberales estilo británico, estilo francés y estilo criollo. Hubo liberales imperiales, partidarios de Maximiliano; liberales juaristas; liberales "marxistas" a lo Mata Rivera. En este, siglo Lombardo Toledano fue un liberal "marxista" y los hermanos anarquistas y heroicos Flores Magon presionados por el uso del término, en su acción revolucionaria agraria, fundaron partidos liberales. Desde luego, Lombardo Toledano no fue un revolucionario; en cambio, los Flores Magon murieron defendiendo una esperanza socialista. En la actualidad, el partido detentador del gobierno se denomina *Partido Revolucionario Institucional*, y los estudiantes fusilados en el Zócalo de la Universidad simples bandidos.

⁸⁸Carta de la Sección Uruguaya de la AIT a F. Zalacosta, secretaria de la Sección Mexicana, 25 de mayo de 1872. Descubierta por José C. Valadés. Uruguay acusa recibo del libro, Imp. de J. Rivera, Hijo y Cía. México, 1872.

⁸⁹Max Nettlau, Obra cit., p. 10. No hemos podido identificar con certeza absoluta los excommunards de México. Como jurasiano militantes usaban nombres ficticios. Los seudónimos conocidos son hermano *A Juanes* ¿Víctor Burmans? y *Leo Subikursky* ¿el anarquista polaco Goskovsky? Cotejando la *Correspondencia Reclus* (Fondos Descaves del IHS) con las cartas descubiertas por José C. Valadés parecen ser de ellos.

⁹⁰José C. Valadés, *El Movimiento Obrero en México*, p. 72-73 en *Certamen*, cit. y Ramos Pedrueza, *La Lucha de Clases a Través de la Historia de México*, pp. 410 y siguientes, México, 1941.